

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO
FACULTAD DE MEDICINA HUMANA
PROGRAMA DE ESTUDIO DE PSICOLOGIA



**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO(A) EN
PSICOLOGIA**

“Funcionamiento familiar y conducta disocial en adolescentes de una institución
educativa privada de Trujillo”

Área de Investigación:

Violencia y Trastornos Psicopatológicos

Autor:

Rojas Rodríguez Kely Rubileydi

Asesor:

Izquierdo Marín, Sandra Sofía

Código Orcid: 0000-0002-0651-6230

Jurado Evaluador:

Presidente: Olenka Malpica Risco

Secretario: Linda Sotelo Sánchez

Vocal: Renato Honores Morales

Trujillo – Perú

2023

Fecha de Sustentación: 14/07/2022

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador

Cumpliendo con las disposiciones vigentes emanadas por el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Privada Antenor, Facultad de Medicina, Escuela Profesional de Psicología, someto a vuestro criterio profesional la evaluación del presente trabajo de investigación titulado “Funcionamiento Familiar y Conducta Disocial en Adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo”, elaborado con el propósito de obtener el título de Licenciada en Psicología.

Con la convicción de que se le otorgara el valor justo y mostrando apertura a sus observaciones, les agradezco por anticipado por las sugerencias y apreciaciones que se brinden en la investigación.

Trujillo, 04 de marzo del 2019

Br. Kely Rubileydi Rojas Rodríguez

DEDICATORIA

A Dios por brindarle sabiduría y fortaleza a mi vida.

A mis padres por creer en mí y ser mi motivo de superación.

AGRADECIMIENTOS

A mí misma, por todo el esfuerzo que deposite a lo largo de esta investigación.

INDICE DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
INDICE DE CONTENIDO	v
INDICE DE TABLAS.....	vii
RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
CAPITULO I: MARCO METODOLOGICO.....	10
1.1. EL PROBLEMA	11
1.1.1. Delimitación del problema	11
1.1.2. Formulación del problema	15
1.1.3. Justificación del problema	15
1.1.4. Limitaciones del estudio	16
1.2. OBJETIVOS	17
1.2.1. Objetivos general.....	17
1.2.2. Objetivos específicos.....	17
1.3. HIPOTESIS	17
1.3.1. Hipótesis general.....	17
1.3.2. Hipótesis específicas	17
1.4. VARIABLES E INDICADORES	18
1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN	18
1.5.1. Tipo de investigación.....	18
1.5.2. Diseño de investigación.....	18
1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA.....	19
1.6.1. Población.....	19
1.6.2. Muestra	19
1.7. TECNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE DATOS	20
1.8. PROCEDIMIENTO	23
1.9. ANALISIS ESTADISTICO	23
CAPITULO II: MARCO REFERENCIAL TEORICO	25
2.1. Antecedentes	26
2.2. Marco teórico.....	27

2.3. Marco conceptual	45
CAPITULO III: RESULTADOS	42
CAPITULO IV: ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	51
CAPITULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	58
CAPITULO VI: REFERENCIAS Y ANEXOS	61

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla A	41
Distribución poblacional de los estudiantes de educación secundaria de una institución educativa privada de Trujillo, según grado y género	
Tabla B	42
Distribución muestral de los estudiantes de educación secundaria de una institución educativa privada de Trujillo, según grado y género	
Tabla 1.....	41
Nivel de “Cohesión y Adaptabilidad” en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 2.....	42
Distribución según nivel de Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 3.....	43
Distribución según nivel de indicadores de Conducta Disocial en Adolescentes en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 4.....	44
Correlación de la Cohesión y Adaptabilidad y la Conducta Disocial en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 5.....	45
Correlación de la Cohesión familiar y la Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 6.....	46
Correlación de la Adaptabilidad familiar y la Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 7.....	47
Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 8.....	48
Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de la Escala de Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 9.....	49
Índices de correlación ítem-test corregidos de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 10.....	50
Evaluación de ítems a través del índice de homogeneidad ítem-test de la Escala de Conducta Disocial, en adolescentes de secundaria de una institución educativa privada de Trujillo	
Tabla 11.....	51
Confiabilidad de las puntuaciones en la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 12.....	52
Confiabilidad de las puntuaciones en la Escala de Conducta Disocial en adolescentes de secundaria de una institución educativa privada de Trujillo	
Tabla 13.....	51
Confiabilidad de las puntuaciones en la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo	
Tabla 12.....	52
Confiabilidad de las puntuaciones en la Escala de Conducta Disocial en adolescentes de secundaria de una institución educativa privada de Trujillo	

RESUMEN

La presente investigación es un estudio de tipo sustantivo, que tiene como objetivo determinar la relación que existe entre el funcionamiento familiar y la conducta disocial en adolescentes de una Institución Educativa de Trujillo durante el año académico 2018.

Para ello, se utilizó un diseño de investigación descriptivo correlacional, conformando una muestra censal constituida por 205 estudiantes del primer al quinto grado de estudios del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa Privada de Trujillo, matriculados en el año escolar 2018, los mismos que cumplieron con los criterios de inclusión y de exclusión establecidos.

Para la recolección de datos, se aplicó a la muestra dos instrumentos: la Escala de Cohesión y Adaptabilidad familiar (FACES III) que mide el funcionamiento familiar a través de 2 dimensiones: cohesión familiar y adaptabilidad, y el Cuestionario de Conductas Disociales (CCD-MOVIC) que evalúa las conductas disociales en adolescentes a través de 4 dimensiones: agresión, destrucción y vandalismo (ADV); fraudulencia y manipulación (FM); Intimidación sexual (IS) y Violación grave de las normas (VGN).

Los resultados permitieron concluir que la funcionalidad familiar se correlaciona de manera altamente significativa y de forma negativa con la conducta disocial en los adolescentes de una Institución Educativa de Trujillo durante el año académico 2018.

Palabras clave: Funcionalidad familiar, conductas disociales, cohesión familiar, adaptabilidad familiar.

ABSTRACT

The present research is a substantive study, which aims to determine the relationship between family functioning and conduct behavior in adolescents of an Educational Institution of Trujillo during the 2018 academic year.

To do this, it used a descriptive correlational research design, forming a census sample consisting of 205 students from the first to fifth grade of secondary education level of a Private Educational Institution of Trujillo, enrolled in the 2018 school year, the same as met the inclusion and exclusion criteria established.

For the collection of data, two instruments were applied to the sample: the Family Cohesion and Adaptability Scale (FACES III) that measures family functioning through 2 dimensions: family cohesion and adaptability, and the Dissocial Behavior Questionnaire (CCD). MOVIC) that evaluates the conduct of adolescents through 4 dimensions: aggression, destruction and vandalism (ADV); fraudulence and manipulation (FM); Sexual intimidation (IS) and serious violation of the rules (VGN).

The results allowed us to conclude that family functionality correlates in a highly significant way and in a negative way with the conduct of adolescents in an Educational Institution of Trujillo during the 2018 academic year.

Key words: Family functionality, social behaviors, family cohesion, family adaptability.

CAPÍTULO I

MARCO METODOLÓGICO

1.1. EL PROBLEMA

1.1.1. Delimitación del problema

Actualmente la familia es la célula fundamental de la sociedad y es concebida mediante la existencia de ésta, la familia es y seguirá siendo el principal pilar del ser humano, es en este núcleo básico donde cada miembro nace, aprende y se desarrolla. El ser humano se forma según las experiencias vividas y aprendidas dentro de la familia, esto quiere decir, que en la manera como interaccionamos con cada miembro de esta unidad social, va a influenciar de forma positiva o negativa respecto a la forma en cómo nos relacionaremos con la sociedad. Si analizamos, hoy en día la sociedad se rige por reglas de comportamiento que son incumplidas por los mismos integrantes de la sociedad, ello debido al aumento de personas que carecen de valores, virtudes, principios, por lo tanto, la familia cumple un rol primordial, ya que en ella no solo se desarrolla los valores y principios, sino también las normas de convivencia social, tolerancia y respeto frente a la sociedad actual. Esto es pues a lo que se conoce como funcionamiento familiar, “un conjunto de relaciones interpersonales que se generan en el interior de cada familia y que le confieren identidad propia” (Castellón y Ledesma, 2012). No obstante, muchas veces al interior del núcleo familiar, las relaciones no son las más saludables y adaptativas para el adolescente y su inserción en la sociedad, ya que el funcionamiento familiar está estrechamente ligado al desempeño psicosocial de los adolescentes (Villarreal y Paz, 2017).

Una baja cohesión y adaptabilidad al interior de las familias, según algunas investigaciones, estarían relacionadas con la aparición y desarrollo de conductas disruptivas y poco esperadas por la sociedad (Therond, Duyme y Capron, 2002). Así pues, una pobre cohesión, enfrentamientos constantes y estilos de crianza coercitivos son el caldo de cultivo para un sinnúmero de conductas disociales en los hijos. Según una investigación llevada a cabo en 2005, reveló que comunicación con la figura paterna es crucial para el desarrollo de conductas delictivas (Jiménez, Musitu y Murgui 2005). Según estos autores, en otro estudio de la familia vinculado a la autoestima y la ingesta de sustancias, concluyeron que el efecto protector

de la autoestima familiar tiene influencia estadísticamente significativa sobre el consumo de sustancias o las conductas disruptivas (Musitu, Jiménez & Murgui, 2006).

De lo mencionado anteriormente, se infiere que la familia es el primer grupo de interacción social, es allí, donde sus miembros aprenden a socializar, por lo tanto, una inadecuada socialización puede traer consigo conflictos, delincuencia y desarrollar conductas disociales afectando a la sociedad en general. Así pues, los comportamientos desadaptativos como las conductas disociales se ha convertido en un factor de gran importancia actualmente debido a que se considera la principal problemática psicosocial de diferentes contextos, tanto a nivel mundial, nacional y crecientemente en la Libertad. Son los adolescentes los que siguen este patrón de comportamientos y por ello se debe tomar con la merecida importancia. Dado que, para la sociedad estos comportamientos desadaptativos son inaceptables, generando gran expectativa en la comunidad psicológica. Desde el punto de vista científico, los investigadores catalogan la conducta disocial como la presencia continua de comportamientos distorsionados y destructivos, tales como ultrajes, agresión, engaños, robos y violencia en sus diferentes manifestaciones” (Alcántara, 2016. p.10).

En esa misma línea, según López (2014), en su aporte por explicar los comportamientos citados en el párrafo anterior, define a la conducta disocial, como un “patrón de comportamientos persistentes y repetitivos en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto” (p.246). Es decir, la conducta disocial es el quebrantamiento de las normas establecidas, relacionándose con aquellas conductas que están dentro de los comportamientos interpersonales aceptables por la sociedad. Estos patrones de conductas provocan preocupación para la sociedad, debido a que no se respeta las normas y el orden social, sin embargo, en oportunidades solo son consideradas como juegos y no le brindan la intervención necesaria.

Investigaciones españolas, como la de Reyes (2003), que señala que en el año 2003 el número de menores infractores con edades entre los 14 y los

16 años fue de 10.001 varones, frente a 915 mujeres. Para los hombres, los delitos más cometidos en relación a la edad ya mencionada eran el robo y hurto de vehículos, las lesiones y el hurto. Respecto a las mujeres los delitos más comunes eran similares, el robo, el hurto y las lesiones. La edad influye en los actos delincuenciales. Existen investigaciones que se ha constatado que los varones inician generalmente su conducta disocial a la edad de 8 a 10 años; en las chicas, en cambio, la edad de inicio está entre los 14 y los 16 años. Además se ha encontrado que un 3% de las niñas y 6% de los niños de entre cuatro y dieciocho años son considerados por sus padres como altamente agresivos, teniendo como ciertas conductas de destrucción de cosas propias o ajenas, peleas habituales, pegar o amenazar a otros, asimismo, un uno por ciento de los niños de cuatro y diez años, 1,5% de las adolescentes entre once y dieciocho años y tres por ciento de los adolescentes de esa edad, sus padres los consideran altamente disociales, esto significa que, escapan de casa, juegan con fuego, hurtos en o fuera de casa, consumir alcohol o drogas. Esto quiere decir que los adolescentes muestran con alta frecuencia haber recurrido a las mentiras, ofensas, golpeado, realizado acto vandálico o amenazado con armas o acosado sexualmente a otras personas.

La Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2001), realizó unos estudios cuyos resultados revelaban que conductas repetidas de violencia animal en la infancia se asociaban con la presencia de trastorno de personalidad antisocial, desarrollo de rasgos antisociales y adicciones a sustancias psicoactivas. Asimismo, “cuando se detectan casos de menores que maltratan a animales, hay que tener cuidado porque puede haber un trastorno de conducta. No se puede pasar por alto. Es una oportunidad para intervenir” afirma Querol. Miembro de la Asociación Americana de Criminología.

El diario Perú 21 (2016, citado en Villarreal y Paz, 2017), en una entrevista con Abdul Miranda, gerente de Seguridad Ciudadana de la Municipalidad de Lima, indicó que en lo que va del año detuvieron a adolescentes que no llegaban a los 18 años por hurto de celulares, y en hechos violentos como robo agravado, violación sexual y homicidios, estos constituyen uno de los

problemas más graves que aquejan a nuestro país. Referente al estudio de adolescentes infractores, refiere que en Lima y La Libertad, son los distritos judiciales que registran los mayores porcentajes de comisión de infracciones de adolescentes. Al respecto, durante los últimos años el fenómeno de la criminalidad se ha ido incrementando en estas dos regiones del país lo cual guarda una estrecha relación con el mayor involucramiento de adolescentes en actividades delictivas.

Además, de acuerdo a Caparachin, Evangelista y Ruiz (2014), señalan que “la criminalidad en ciudades como Trujillo, presenta características como el incremento de actividades delictivas con protagonistas jóvenes, vinculados al homicidio, extorsión, robo, comercialización de drogas, entre otros” (p.19). Siendo, de tal forma, considerado uno de los principales temas de agenda nacional debido a su impacto como problemática nacional. En este sentido, el comportamiento disocial del adolescente se exhibe un patrón de conductas de agresión, vandalismo, oposición a la autoridad, robo, patrones de conducta en los cuales los derechos básicos de los demás son violados, este adolescente al presentar estos tipos de comportamiento es preciso que sean intervenidos a tiempo antes del desarrollo de una conducta antisocial siendo esta una conducta aún más delictiva y amenazante para la familia y la sociedad.

A nivel local, la problemática de los estudiantes de nivel secundaria es muy lamentable ya sean colegios nacionales o privados. Según una publicación del diario RPP, algunos alumnos de un colegio emblemático de la ciudad de Trujillo, fueron acusados de portar drogas al interior del plantel y que además habían golpeado a otros estudiantes, que fueron testigos del hecho, para que no los delatasen (RPP, 2014).

Misma situación sucede en la población objeto de estudio, donde según reportes de los docentes, un gran porcentaje de los estudiantes de los distintos grados, manifiestan ciertos comportamientos disociales, agravándose a medida que cursan los grados superiores. Así mismo se tienen reportes por parte de dirección del plantel de conductas ligadas a un posible mal funcionamiento familiar en los estudiantes.

De esta forma se ha observado que los actos disociales continúan creciendo en la sociedad que con desesperación necesitan explicación sobre lo que sucede. Representativos porcentajes de adolescentes no están concentrados en las actividades requerida para su edad, si no que estas desperdiciando sus habilidades y capacidades, dejando su potencial a un lado afectando su funcionamiento en diversas áreas como al emocional, académica, interpersonal, familia y laboral, donde, de acuerdo estudios científicos, parte la responsabilidad de esta situación recae en los padres y su manera o forma particular de criar a sus hijos.

En función a la información revisada donde se aprecia una creciente tendencia de adolescentes a desarrollar conductas disociales, de manera considerable en la realidad local; y paralelo a ello, se reportan estudios que vinculan al sistema familiar como el principal involucrado en la aparición de tales comportamientos. Considerando que no existe evidencia científica a nivel local, es decir estudios, con los cuales poder aseverar el rol principal del funcionamiento familiar en el desarrollo de conductas disociales, es necesario explorar una muestra de tal realidad para respaldar tal tesis, o por el contrario orientar a otras variables que permitan explicar y a la par generar alternativas a la problemática de la conducta discocial.

1.1.2. Formulación del problema

¿Cuál es la relación existente entre el funcionamiento familiar y la conducta disocial en adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo?

1.1.3. Justificación del estudio

El presente trabajo de investigación se centra en el estudio del funcionamiento familiar y las conductas disociales que presentan los adolescentes, abordando dichas conductas desde los siguientes aportes:

Teórico: Es por ello que el presente estudio es fundamental por su aporte teórico en tanto pretende llenar un vacío en el conocimiento al proveer

información actualizada y específica de un contexto educativo para poder afrontar esta problemática, brindando respuestas a la interrogante y ampliando el panorama sobre el funcionamiento familiar y la conducta disocial en adolescentes de una institución educativa particular de Trujillo.

Practico: la información que adquiera la institución educativa a partir de esta investigación sustentar estrategias de intervención (elaboración de talleres, programas preventivos, charlas educativas, escuela de padres, programa de habilidades sociales, etc.) y seguimiento psicológico, que incluyan al contexto inmediato del adolescente que es la familia, así mismo se podrán identificar cuáles son específicamente las áreas de la funcionalidad familiar involucradas para direccionar mejor estas intervenciones

Social: se podrá desarrollar actividades para la concientización, prevención y abordaje de la conducta disocial en el ámbito educativo tomando en cuenta los criterios de madurez psicológica.

Conveniencia: la presente investigación sirve como antecedente para futuros investigadores interesados en el tema, además de proveer de instrumentos adaptados a la población de estudio.

1.1.4. Limitaciones

- Los resultados que se obtengan de la investigación solo podrán ser generalizados en futuros estudios que analicen las variables consideradas en la presente investigación en poblaciones con características similares.
- La investigación se limitará a obtener resultados en base al modelo teórico de Olson, Portner y Leves (1985) para la variable Funcionamiento familiar y en el modelo teórico propuesto por Alcántara (2016) para la variable conducta disocial.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General

Determinar la relación existente entre el funcionamiento familiar y la conducta disocial en adolescentes de una Institución Educativa de Trujillo, 2017.

1.2.2. Objetivos Específicos

- Identificar los niveles de funcionamiento familiar en adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo.
- Identificar los niveles de conducta disocial en adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo.
- Establecer la relación que existe entre el funcionamiento familiar, a través de sus dimensiones (cohesión y adaptabilidad) y la conducta disocial, a través de sus dimensiones (agresión a personas y/o animales, destrucción de la propiedad ajena, fraudulencia o robo y violación grave de normas) en los adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo.

1.3. HIPÓTESIS

1.3.1. Hipótesis General

H_i: Existe relación significativa entre el funcionamiento familiar y la conducta disocial en los adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo, 2017.

1.3.2. Hipótesis Específica

- **H₁:** Existe relación significativa entre el funcionamiento familiar, a través de sus dimensiones (cohesión y adaptabilidad) y la conducta disocial, a través de sus dimensiones (agresión a personas y/o animales, destrucción de la

propiedad ajena, fraudulencia o robo y violación grave de normas) en los adolescentes de una Institución Educativa Privada de Trujillo.

1.4. VARIABLES E INDICADORES

- a) Variable 1:** Funcionalidad familiar, fue medido a través de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar - FACES III, de Olson, Portner y Leves (1985) y adaptada a Trujillo por Sigüenza (2015). Los indicadores son: Cohesión y Adaptabilidad.
- b) Variable 2:** Conducta Disocial, fue medido a través del Cuestionario de Conductas Disociales, CCD- MOVIC, de Alcántara (2016) para la ciudad de Trujillo. Los indicadores son: Destrucción y vandalismo, Fraudulencia y manipulación, Intimidación sexual, y Violación grave de las normas.

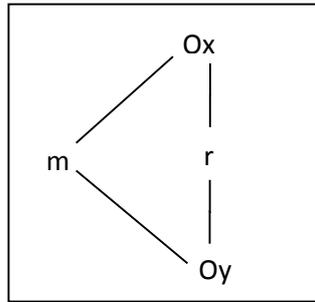
1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN

1.5.1. Tipo de Investigación

El presente estudio es una investigación de tipo sustantiva, en tal sentido, está orientada a describir o explicar la para contrastar principios y leyes generales que permitan organizar conclusiones certeras (Sánchez & Reyes, 2006).

1.5.2. Diseño de Investigación

El diseño de investigación es descriptivo-correlacional, se refiere al tipo de pregunta de investigación, diseño y análisis de datos que se aplica a un tema determinado. La investigación presenta como objetivo medir la relación que existe entre dos o más variables, en un contexto dado. Intenta determinar si hay una correlación, el tipo de correlación y su grado o intensidad. En otro sentido, la investigación correlacional busca determinar cómo se relacionan los diversos fenómenos de estudio entre sí (Sánchez & Reyes, 2006). Asume el siguiente diagrama:



Dónde:

M : Adolescentes del 1ro, 2do, 3ro, 4to y 5to de secundaria de una Institución Educativa Privada de Trujillo, 2017.

Ox : Cohesión y adaptabilidad familiar

Oy : Conducta Disocial

R : Relación

1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA

1.6.1. Población - Muestra

La población estuvo conformada por 205 estudiantes del primer al quinto grado de estudios del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa Privada de Trujillo, matriculados el año escolar 2017. Para determinar el tamaño de muestra, la estrategia fue captar al 100% de alumnos de la Institución Educativa en referencia, por tratarse de una población pequeña y así minimizar el error y aumentar la confiabilidad. En este sentido no hubo muestreo que ejecutar.

Tabla 3: Distribución de la población – muestra de los estudiantes de educación secundaria de una institución educativa privada de Trujillo, según grado y género.

Grado de estudios	Género				Total	
	Masculino		Femenino		N°	%
	N°	%	N°	%		

Primero	9	8	4	4,4	13	6,3
Segundo	26	23	24	26,1	50	24,4
Tercero	25	22,1	28	30,4	53	25,9
Cuarto	29	25,7	20	21,7	49	23,9
Quinto	24	21,2	16	17,4	40	19,5
Total	113	100,0	92	100,0	205	100,0

Fuente. Datos alcanzados en el estudio.

Criterios de inclusión

- Estudiantes del 1er, 2do, 3ero, 4to y 5to grado de educación secundaria de una institución educativa particular de Trujillo, con matrícula vigente en el año académico 2017.
- Estudiantes con edades de 12 a 17 años.

Criterios de exclusión

- Estudiantes que no estuvieron presentes en las fechas programadas para la evaluación.
- Estudiantes cuyos protocolos no fueron completados adecuadamente.

1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

1.7.1 Técnicas

Se utilizó la técnica psicométrica, la cual se define como una disciplina encaminada a la evaluación o medición de los aspectos psicológicos (Meneses, Barrios, Bonillo, Cosculluela, y Lozano, 2013).

1.7.2. Instrumentos

1.7.2.1. Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar – FACES III

La escala de cohesión y adaptabilidad familiar FACES - III, de nombre original Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale, FACES fue creada en 1985 por David Olson, Joyce Portner y Yoav Leves. Es la tercera

versión de una serie de escalas FACES desarrolladas para fijar las dos mayores dimensiones en el modelo circumplejo de Olson: Cohesión y adaptabilidad de la familia, clasificando a la familia en 16 tipos.

El FACES-III evalúa la funcionalidad familiar a partir de la medición de dichas dimensiones del modelo circumplejo. Es un instrumento de autorreporte que consta de 20 ítems con cinco opciones de respuesta en formato Likert (nunca o casi nunca; pocas veces; algunas veces; frecuentemente; y siempre o casi siempre).

Los ítems están agrupados en dos dimensiones: Cohesión, que se encargara de evaluar el grado de vínculo emocional entre los integrantes de la familia, este grado puede ser de separación o conexión, y examina el conjunto de factores en el desarrollo familiar: conexión emocional, tiempo, limitaciones familiares, intereses comunes y recreación; y clasificando las familias en: desligada, separada, conectada y amalgamada. En cuanto a la dimensión Adaptabilidad, se encargará de evaluar la forma de adaptación del sistema en cuanto a roles, normas, poder; de acuerdo a las circunstancias que susciten, examinando los indicadores control, liderazgo, disciplina, reglas y roles, y clasificando a la familia en estructurada, rígida, flexible y caótica.

Validez

La validez se estimó utilizando el coeficiente de correlación ítem-test corregido correspondientes a la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar aplicado en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo, observándose que los ítems que conforman el inventario, presentan índices de homogeneidad mayores que .20, establecido como valor mínimo aceptable, y evidenciando valores que oscilan entre .208 y .845.

Confiabilidad Interna

Los resultados de la confiabilidad por consistencia interna de las puntuaciones de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar aplicadas a adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo, se determinaron a

través del coeficiente Alfa de Cronbach, cuyo resultado arrojó un coeficiente de 0.918, que corresponde a un nivel de confiabilidad alto.

1.7.2.2 Cuestionario de Conductas Disociales CCD- MOVIC

El Cuestionario de Conductas Disociales CCD- MOVIC, creado por Marlo O. Alcántara Obando en 2016, tiene como objetivo identificar conductas disociales en adolescentes, en base a 4 factores: agresión, destrucción y vandalismo (ADV); fraudulencia y manipulación (FM); Intimidación sexual (IS) y Violación grave de las normas (VGN).

El Cuestionario de Conductas disociales CCD-MOVIC, constituye una prueba psicológica de autorreporte con 36 reactivos de valoración tipo Likert, con puntuaciones equivalentes a 1 (Nunca), 2 (A veces), 3 (casi siempre) y 4 (Siempre). El tiempo de aplicación es de 20 a 30 minutos, la aplicación puede ser individual o colectiva, y está dirigida a adolescentes cuyas edades oscilen entre 13 a 18 años de ambos géneros.

Validez

La validez se estimó utilizando del índice de homogeneidad ítem-test corregido correspondientes a el Cuestionario de Conductas Disociales CCD-MOVIC aplicado en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo, observándose que los ítems que constituyen la escala registran valores aceptables mayores a .20, variando en el rango de .234 a .757, por lo tanto, se correlacionan directamente con los demás ítems que constituyen la escala.

Confiabilidad Interna

Los resultados de la confiabilidad por consistencia interna de las puntuaciones del Cuestionario de Conductas Disociales CCD- MOVIC aplicadas a adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo, se determinaron a través del coeficiente Alfa de Cronbach, cuyo resultado arrojó

un coeficiente de 0.786, que corresponde a un nivel de confiabilidad aceptable.

1.8. PROCEDIMIENTO

Para la recolección de datos se solicitó el permiso al director de la institución mediante una carta de presentación de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Privada Antenor Orrego; obtenido el permiso se coordinó los horarios con los docentes para la aplicación de los instrumentos y a través de los estudiantes se entregó el consentimiento informado solicitando la autorización de sus padres o tutores. Obtenido la autorización, en el horario acordado se ingresó a las aulas, donde se les informo a los estudiantes el objetivo de la recolección de datos y se recalcó su participación voluntaria.

Se distribuyó primero el Cuestionario de Cohesión y adaptabilidad familiar, una vez terminado, se les entrego el Cuestionario de Conducta Disocial. Una vez que se terminó la evaluación de los adolescentes, se seleccionó los protocolos debidamente contestados procediendo a codificarlos en forma consecutiva.

1.9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Una vez aplicadas las Escalas de Cohesión y Adaptabilidad Familiar, y de Conducta Disocial en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo. Se realizó la crítica-codificación de los datos, procediendo luego a crear la base de datos en la hoja de cálculo Excel, y a su procesamiento con el paquete estadístico SPSS 23.0; realizando finalmente el análisis de los datos obtenidos, empleando métodos y técnicas que proporcionan la estadística descriptiva y la estadística Inferencial. En primer lugar, se aplicó la Prueba de Kolmogorov-Smirnov para evaluar el cumplimiento o no de la normalidad de las variables en estudio; procediendo luego a realizar el análisis de los ítems utilizando como indicador el coeficiente de correlación ítem-test corregido. En lo que respecta a la confiabilidad de ambas escalas fue evaluada por consistencia interna a través del coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach. En lo referente al análisis de

la relación de la Cohesión y de la Adaptabilidad Familiar con la Conducta Disocial, se calculó el coeficiente de correlación de Speraman, como tamaño de la magnitud del efecto de la correlación entre las referidas variables en los estudiantes participantes en la investigación. Asimismo, las tablas han sido elaboradas bajo las normativas APA.

CAPÍTULO II
MARCO REFERENCIAL
TEÓRICO

2.1. Antecedentes

2.1.1. Antecedentes internacionales

Moral y Ortiz (2012) realizaron un estudio cuyo objetivo fue analizar los factores de riesgo y protección de conducta disocial por sexo en una muestra probabilística de adolescentes de la ciudad de México, para ello se empleó una muestra probabilística de adolescentes que vivían en dos barrios con un alto índice de delitos (112 varones y 86 mujeres). Al finalizar la investigación se concluyó que la presencia de conducta disocial es alta en estos barrios en donde se realizó la investigación, sobre todo en varones. En varones también destaca el rasgo de personalidad de desinhibición. Además se comprobó que el padre de hijos con conductas disociales desatiende o refuerza las mismas. El abandonar los estudios es un aspecto diferencial de los adolescentes con rasgos disocial, aunque mediado por las variables de relaciones, personalidad y comunicación familiar antes señaladas. La empatía desde su factor cognitivo de toma de perspectiva también es diferencial, aunque su reporte está mediado por el manejo de la impresión.

Sanabria y Uribe (2009) desarrollaron una investigación en Colombia, con el objetivo de conocer las manifestaciones de la conducta antisocial y delictivas en dos grupos de adolescentes hombres y mujeres, en la población de 107 adolescentes no infractores (59,8%), estudiantes de una institución educativa pública, y 72 adolescentes infractores (40,2%), quienes se encontraban con medida de internamiento y privados de la libertad en dos centros especializados y privados para menores infractores. Los resultados muestran que existen diferencias en la frecuencia de comportamientos antisociales y delictivos entre los dos grupos de adolescentes. Los adolescentes no infractores informaron una mayor frecuencia de conductas antisociales y delictivas en comparación con los infractores. En cuanto a la edad, se observa que existen diferencias significativas entre los adolescentes de 12 a 13 años y los de 16 a 17 años y 18 años, siendo los últimos quienes más presentaron estos comportamientos; datos que muestran el inicio temprano y progresivo del comportamiento. Los varones adolescentes

presentan una media mayor en la conducta antisocial y en la conducta delictiva comparada con las mujeres, diferencias estadísticamente significativas.

Huertas (2008) realizó una investigación que tuvo como propósito caracterizar en función de la presencia de conducta disocial, a un grupo de escolares de entre 9 y 11 años de un colegio distrital de Usaquen en Bogotá, en relación con las condiciones sociodemográficas de edad, género, estrato y tipo de familia. Los resultados obtenidos en esta investigación muestran que del 28,6% de los niños presentan problemas de conducta disocial. Presentándose con mayor frecuencia en los hombres con un 22,4%; la edad de 8 años con un 16,3%; en cuanto al estrato 3 fue el más frecuente con un 18,4% y por último se encontró que el mayor número de casos que se registraron significando un 20,4% pertenecen a una familia biparental. En este estudio también se evidenció la diferencia que se presenta en la percepción que tienen los niños y la que tienen los padres quienes reportaron el 10,2% de los casos.

Díaz y Rojas (2006) llevaron a cabo una investigación sobre los Estilos de crianza en adolescentes venezolanos con conducta disocial. La población estuvo conformada por adolescentes entre 13 y 17 años, tomando como muestra a 12 adolescentes con conducta disocial de la Fundación Niños del Sol. Los resultados indicaron que el estilo de crianza propio de la familia Gelatina tipo A es el que más han recibido los adolescentes con conducta disocial, igualmente se encontró el estilo de crianza de la familia Claustro y Gelatina B en menor proporción, con ausencia del estilo de crianza de la familia Pilar. Al comparar los estilos de crianza por modalidad de atención, se halló que el mayor porcentaje de adolescentes con conducta disocial en la modalidad de atención detenidos han recibido un estilo de crianza propio de la familia Gelatina tipo A, mientras que el mayor porcentaje de los jóvenes en la modalidad de atención Libertad reportaron un estilo de crianza de la familia Gelatina tipo B. En conclusión, no se encontró diferencias significativas al comparar los estilos de crianza por figura de autoridad, ya que el estilo que prevaleció entre las figuras de autoridad fue el de la familia Gelatina tipo A, siendo la madre la principal figura de autoridad.

2.1.2. Antecedentes nacionales

Plascencia (2018) investigó la relación entre funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de la Institución Educativa Particular San Agustín de la ciudad de Lima - Perú durante el año académico 2017. Para ello, tomó una muestra conformada por 200 adolescentes, 113 varones y 87 mujeres, con edades comprendidas entre los 12 y 15 años, a quienes se les aplicó la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) y el Cuestionario de Conductas Antisociales en la Infancia y Adolescencia (CASIA). Para el tratamiento de los resultados, se empleó la prueba estadística Chi cuadrado, obteniendo un nivel de significancia ($p < 0.05$; $p = .737$), el cual revelaría que no existe relación significativa entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de la Institución Educativa Particular San Agustín durante el periodo evaluado; sin embargo, los resultados parciales demostrarían que existe una relación estadísticamente significativa entre cohesión familiar y las conductas antisociales; y entre la adaptabilidad familiar y las conductas antisociales.

Martínez (2018) realizó un estudio de tipo descriptivo y diseño no experimental, que tuvo como objetivo determinar el nivel de conducta antisocial en adolescentes del tercer a quinto año de secundaria de una Institución Educativa Pública del distrito de Ate Vitarte de la ciudad de Lima durante el año académico 2017. En ese sentido, se utilizó como muestra a 149 estudiantes en los rangos de edades de 14 a 17 años de 3, 4 y 5 año de secundaria, a quienes se les aplicó el cuestionario de conducta antisocial como instrumento de medición y evaluación. De acuerdo a los resultados obtenidos, el 46.3 % de los estudiantes se encuentran por encima del nivel promedio de la variable del estudio, indicando que los adolescentes, presentan una clara tendencia a presentar conductas antisociales. Asimismo, se concluye que el nivel de la ruptura de la interacción con otras personas, el nivel de la transgresión de las normas convencionales, y el nivel de la ruptura de la disciplina, como factores de la conducta antisocial en adolescentes se considera "Promedio".

Cabana y Vilca (2013) estudiaron la relación entre satisfacción con la vida y conductas disociales en los adolescentes de la I.E. José Carlos Mariátegui Paucarpata de la ciudad de Arequipa en el año 2013, teniendo como uno de sus objetivos específicos evaluar las conductas disociales en la población de estudio. Para ello, se tomó como muestra a 375 estudiantes que cursan los grados de tercero, cuarto y quinto de secundaria, a quienes se les aplicó un pequeño cuestionario inicial relativo a datos generales y específicos de los estudiantes y, para evaluar la variable conducta disocial, el Formulario ECODI27, relativo al robo y vandalismo, travesuras, abandono escolar, pleitos y armas, grafiti, y conducta opositora desafiante en adolescentes, compuesto por 27 ítems. Los resultados permitieron concluir que la mayoría de estudiantes (57.07%) no presenta conducta disocial, sin embargo, el porcentaje de adolescentes con conducta disocial (42.93%) no deja de ser alarmante; finalmente en cuanto a las variables de estudio se evidenció que existe relación significativa negativa entre la satisfacción con la vida y la conducta disocial en los adolescentes de la población evaluada, siendo frecuente la presencia de conductas disociales en adolescente que no se encuentran del todo satisfechos con sus vidas.

Rivera y Cahuana (2016) llevaron a cabo un estudio orientado en revisar el grado de influencia de la familia en el comportamiento antisocial de un conjunto de adolescentes de Arequipa. Participaron 929 sujetos con edades de 13 y 17 años. Como instrumentos de recolección de datos utilizaron una batería de pruebas que incluía: ficha de datos sociodemográficos, cuestionario de clima social familiar [FES], cuestionario de cohesión y adaptabilidad familiar [FACES III], cuestionario de satisfacción familiar [CSF] y cuestionario de conductas antisociales y delictivas [A-D]. Los resultados obtenidos reportaron que en las estudiantes mujeres, la violencia entre los padres, es un factor de riesgo para el comportamiento antisocial o delictivo; mientras que tanto para estudiantes varones como mujeres, el consumo bebidas alcohólicas, es un factor de riesgo. Por otro lado, la presencia de criterios idóneos de cohesión y adaptabilidad en la familia se presenta como un factor protector, como medida de no llegar a desarrollar conductas delictivas.

Jiménez, Musitu y Murgui (2005) ejecutaron un estudio con fines de identificar el grado de influencia entre el apoyo social en el a familia y las conductas delictivas. Para lo cual consideraron a 431 estudiantes de entre 15 y 27 años de edad, de una comunidad de Valencia. Tras el análisis de sus resultados concluyeron que aquellos adolescentes que la comunicación más fluida y desenvuelta con la madre, al igual que el recibir apoyo social de los padres tenía un efecto directo sobre la conducta delictiva. Asimismo, reportaron que ante la presencia de dificultades en la comunicación madre-hijo, el apoyo del padre constituye un efecto mediador en potencia. También reportaron, que el apoyo social percibido por el amigo, se relaciona de forma positiva con dificultades en la comunicación con el padre.

Condori (2002) desarrolló un estudio orientado en analizar la asociación entre el funcionamiento familiar y situaciones de crisis de adolescentes infractores y no infractores de Lima metropolitana. Considero dos sub-muestras: la primera, de infractores, conformada por 51 sujetos de entre 12 y 18 años. En tanto la muestra de estudiantes no infractores, la representaron 463 estudiantes de una institución educativa publica de Comas, Lima. La herramienta que utilizo para recolectar los datos, fue el FACES III, de Olson, Portner y Lavee y la Escala F-COPES de Mc Cubbin. Los resultados, según expuesto por el investigador, señalaron que en las muestras estudiadas existe diferencias estadísticamente significativas en cuanto a su funcionamiento familiar. Además, reporto que el análisis de la asociación entre variables, considerando la muestra de adolescentes infractores, reporto que las categorías cohesión y adaptación ideal obtuvo niveles de medio a bajo. A su vez en otra evaluación de los resultados, según el funcionamiento real, reportaron mayor frecuencia de las categorías separado rígido, conectado-caótico.

Villarreal y Paz (2017) investigaron la cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, considerando a 428 adolescentes, ambos sexos, de entre 14 y 18 años. Utilizaron como medida de recolección de datos a la escala FACES III, como medida de la cohesión y adaptabilidad y una ficha sociodemográfica para identificar la variable composición familiar. Reportaron en sus resultados que en familias nucleares

y anucleares así como en adolescentes que viven en familias extensas, la cercanía emocional entre sus integrantes difiere. Sin embargo, al hacer un ajuste a la muestra de estudio quienes mantuvieron tales diferencias solo fueron los adolescentes que viven en familias nucleares y anucleares.

Gordillo, Rivera y Gamero (2014) en su investigación sobre conductas disruptivas en estudiantes de escuelas diferenciadas, coeducativas e inter educativas, utilizó una muestra de 295 estudiantes de segundo grado de secundaria (edad promedio: 13 años) de escuelas inter educativas, diferenciadas y mixtas, de un sector de Arequipa (Perú), con la finalidad de indagar la correlación entre el modo de agrupar a los estudiantes y sus comportamientos. Los resultados muestran una diferencia estadísticamente significativa en una de las sub variables de conductas disruptivas consideradas (falta de responsabilidad); diferencia que perjudica a los estudiantes de escuelas con educativas de la muestra. Además, se halló una correlación significativa, pero débil, entre la sub variable conductas perturbadoras de las relaciones sociales en la clase y la coeducación, lo que sugeriría que mientras más se acerque una escuela al modelo coeducativo, más conductas de este tipo encontrará entre sus estudiantes.

2.1.3. Antecedentes locales

Minchola y Tello (2016) desarrolló una investigación descriptiva correlacional con el objetivo de determinar la relación entre el nivel de funcionalidad familiar y la conducta violenta en los adolescentes de 4to y 5to grado de secundaria de la Institución Educativa San Francisco de Asís ubicado en el distrito de La Esperanza. La muestra estuvo conformada por 100 adolescentes, para la recolección de datos se utilizaron dos instrumentos: Escala de Funcionalidad Familiar de Olson y el Test de Conducta Violenta. La prueba estadística empleada fue la Chi cuadrado y los datos obtenidos son presentados en cuadros estadísticos de simple y doble entrada. Los resultados permitieron concluir que el 69% adolescentes presentaron Funcionalidad Familiar mala, y más del 36% de adolescentes presento conducta violenta grave y un 31% conducta violenta moderada. Asimismo, del análisis de la

relación entre las variables de estudio, se evidencia relación significativa entre el Nivel de Funcionalidad Familiar y la conducta violenta de los adolescentes.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Funcionamiento Familiar

2.2.1.1. La Familia

La familia, como organización social representa la primera y más significativa fuerza de adaptación del niño a la sociedad (Reyes, 2003). Distintos organismos, como, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (2001) la reconoce como la principal fuente transmisora de conocimientos, valores, actitudes y hábitos. Además de facilitar la supervivencia biológica y ser el primer agente de socialización, la familia tiene profundos efectos en la vida anímica de los sujetos (Villarreal & Paz, 2017).

Hasta hace no mucho tiempo se creía que la familia tenía un rol protagónico solo en la infancia, pero diversos estudios psicológicos señalan que la familia es importante aún en etapas vitales posteriores. En la adolescencia, el sujeto amplía su red de vínculos a partir de su participación en nuevos contextos, a pesar de lo cual la relación que los jóvenes tiene con sus padres no solo no desaparece, sino que es vista por ellos como una de las principales fuentes de apoyo emocional e instrumental (Castellón & Ledesma, 2012).

La perspectiva epistemológica sistémica familiar es el marco teórico que considera a la familia como un sistema y en el que se ha basado esta investigación. Desde un punto de vista sistémico, la familia sería un conjunto de elementos en interacción dinámica organizados en función de un objetivo que evoluciona en el tiempo. Desde este enfoque la familia es considerada un sistema abierto que será permeable a las influencias del medio y flexible a las transformaciones tanto de sus miembros y con el exterior. En virtud de lo anterior, se la considera como un sistema en constante conflicto, que hace necesario la búsqueda de autorregulación para preservar el equilibrio y su permanencia en el tiempo, para esto se desarrollan pautas de transacción destinados a asegurar que la conducta de los miembros se regule en armonía

con el sistema general, el que guiará la supervivencia de la familia en la sociedad.

Por otro lado, según el Ministerio de Salud (2017) la familia es la unidad básica de la sociedad y el primer espacio de socialización del ser humano en el que se generan derechos, deberes y relaciones, orientados al bienestar y desarrollo integral de las personas, y donde se aprenden valores fundamentales para la convivencia social. Las familias pueden variar en su constitución, pero no en sus principios y valores universales; pueden ser: grandes, pequeñas, uniparentales, urbanas, rurales, dispersas o integradas, la familia sigue siendo el grupo de convivencia primario, la primera escuela de vida, que define la personalidad, con una gran función social y educativa, que define el desarrollo de repercusiones individuales y sociales positivas y negativas.

La familia puede considerarse como un sistema o subsistema abierto, dinámico e interdependiente, es la principal influencia socializadora sobre el adolescente. Esto significa que la familia es el principal transmisor de los conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos que una generación pasa a la siguiente. Por medio de la palabra y el ejemplo la familia moldea la personalidad del adolescente y le difunde modos de pensar y formas de actuar que se vuelven habituales (Reyes, 2003).

Con respecto a los hijos, de acuerdo a Rivera y Cahuana (2016), la familia cumple cuatro funciones esenciales:

- a) Asegurar su supervivencia y sano crecimiento físico.
- b) Brindarles un clima de afecto y apoyo sin los cuales el desarrollo psicológico sano no resulta posible. El clima de afecto implica el establecimiento de relaciones de apego que permiten un sentimiento de relación privilegiada y de compromiso emocional.
- c) Facilitar a los hijos una estimulación que haga de ellos seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social, así como para responder a las demandas y exigencias planteadas por su adaptación al mundo en que les toca vivir.

- d) Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos y sociales que van a compartir con la familia la tarea de educación de los hijos.

2.2.1.2. Definición de Funcionamiento Familiar

El funcionamiento familiar hace referencia a una labor entre sus miembros a través de la cohesión, adaptabilidad y comunicación dentro de ella, generando procesos afectivos e integradora y que repercutan en el ámbito conductual de cada uno de sus integrantes y también se da a notar en el comportamiento de toda la familia al estar unida (Castellón & Ledesma, 2012).

Asimismo, se refiere a la capacidad que tiene las familias para mantener su sistema a pesar de que pueden presentarse amenazas o eventos que lleguen a generar algún cambio en sus integrantes. Jugando un rol importante los padres en el desarrollo de identidad de sus hijos, ya que si se ha mantenido un ambiente positivo da como resultado un factor protector ante los problemas (Reyes, 2003)

La funcionalidad familiar, desde la perspectiva de Staccini, Tomba, Grandi, & Keitner, (2015), es considerada como la eficacia de un conjunto de personas interrelacionadas para conseguir en conjunto cierto grado de equilibrio, unidad y orden, que a su vez les permita superar el proceso de vida familiar. Además, se le atribuyen las características de cohesión y adaptabilidad (Copez, Villarreal & Paz, 2016; Olson, 2011).

Con respecto a la cohesión, Olson et al (1982) mencionan que evalúa el grado en que los miembros de la familia están separados o conectados entre sí y son capaces de apoyarse unos a otros, definiéndose como el vínculo emocional entre los miembros. De esta manera los niveles de cohesión oscilan entre: Desligada (D), Separada (S), Conectada (C) y Aglutinada (A). Donde uno de los.

Por su parte, la adaptabilidad examina la habilidad del sistema marital o familiar para cambiar su estructura de poder, sus roles y reglas de relación en respuesta a una demanda situacional o de desarrollo Olson et al (1982).

2.2.1.3. Modelo circunplejo del funcionamiento familiar

Fundamentado en el paradigma sistémico del TGS, el enfoque que propone David Olson, Russell y Sprenkleeny, modelo circunflejo, integra tres conceptos principalmente: cohesión, adaptabilidad y comunicación. Este modelo fue diseñado con la intención de integrar propuestas teóricas del paradigma sistémico con la practica a partir de una escala psicométrica [FACES], en la que se cuantifican inferencias de la percepción de los miembros sobre la cohesión y adaptabilidad del sistema filiar, y a su vez, de manera subjetiva de la comunicación existente en esta. El termino circunplejo acuñado por Olson y colaboradores, que en su versión original se utiliza del inglés circumplex, mismo que hace referencia a un enfoque circular, por medio del cual se identifica la clasificación de familias, Taxonomía filial (Sigüenza, 2015).

2.2.1.4. Dimensiones del funcionamiento familiar

a) Cohesión:

De acuerdo al modelo circunflejo, la cohesión viene a representar la magnitud en que los integrantes de un sistema familiar están integrados o desintegrados de su sistema (miembros), en el cual se involucran vínculos emocionales, limites, coaliciones, tiempo, espacio, amistades, intereses y capacidad de tomar decisiones (Condori, 2002).

b) Adaptabilidad:

La adaptabilidad desde el foco del sistema familiar, hace referencia al grado en que el sistema es capaz de gestar cambios, ya sea en la estructura, las normas con que se viene desarrollando y los roles que en ella se distribuyeron (Condori, 2002). En esta dimensión se aprecian las modalidades que utilizan los miembros para negociar, en quien recaen roles de poder, asertividad, disciplina, control, etc.

c) Comunicación:

A esta dimensión, según el modelo circunflejo le atribuyen propiedades de valorar el movimiento de la cohesión y adaptabilidad (Condori, 2002).

2.2.1.5. Tipos de Familia

De acuerdo a Sigüenza (2015) el modelo cincuplejo de Olson, de acuerdo a las variables de cohesión y adaptabilidad, considera los siguientes tipos de familia:

a) Según la adaptabilidad

- **Caótica:** Es descrita como un conjunto filial en el que está ausente la capacidad de liderar, la gestación de cambios en los roles, y no existe disciplina o es inestable.
- **Flexible:** En este tipo de sistema filial el cambio de los roles puede darse cuando se considera necesario por el conjunto, existe capacidad de liderazgo y el ejercicio disciplinario se aplica con democracia.
- **Estructurada:** En este sistema los cambios se gestan si algún miembro lo solicita, existe cierto grado de democracia en la disciplina, y los integrantes suelen compartir la responsabilidad de liderar y atribuir roles.
- **Rígida:** En este tipo de conjunto filial en cambio, todo es rígido e inflexible, desde la disciplina, hasta los roles, generando mínimas o nulas posibilidades de cambio. Solo uno ejerce la dirección y lo hace con carácter autoritario.

b) Según cohesión

- **Desligada:** Según, describe Sigüenza (2015) este grupo filial es como un conjunto de subsistemas desconectados, con poca similitud entre sí, no suelen compartir con los miembros de tal y los límites son rígidos.
- **Separada:** Cada miembro constituye un sub-sistema, según lo reporta Sigüenza (2015), aun así, cuando es necesario llegar a tomar decisión en conjunto. Sus límites son abiertos, pero claros, tanto entre su propio sistema como sistemas externos.

- **Unida:** De generación en generación, en sistemas de este tipo, los límites continúan, con claridad y facilitando un ambiente para el desarrollo de sus integrantes. Con respecto a los sistemas externos, sus límites son semi-abiertos.
- **Enredada:** Con respecto a las familias denominadas enredadas, se caracterizan por poca claridad en los roles, existe una difusión en ella, que altera la facilidad de identificar desde los límites hasta los roles.

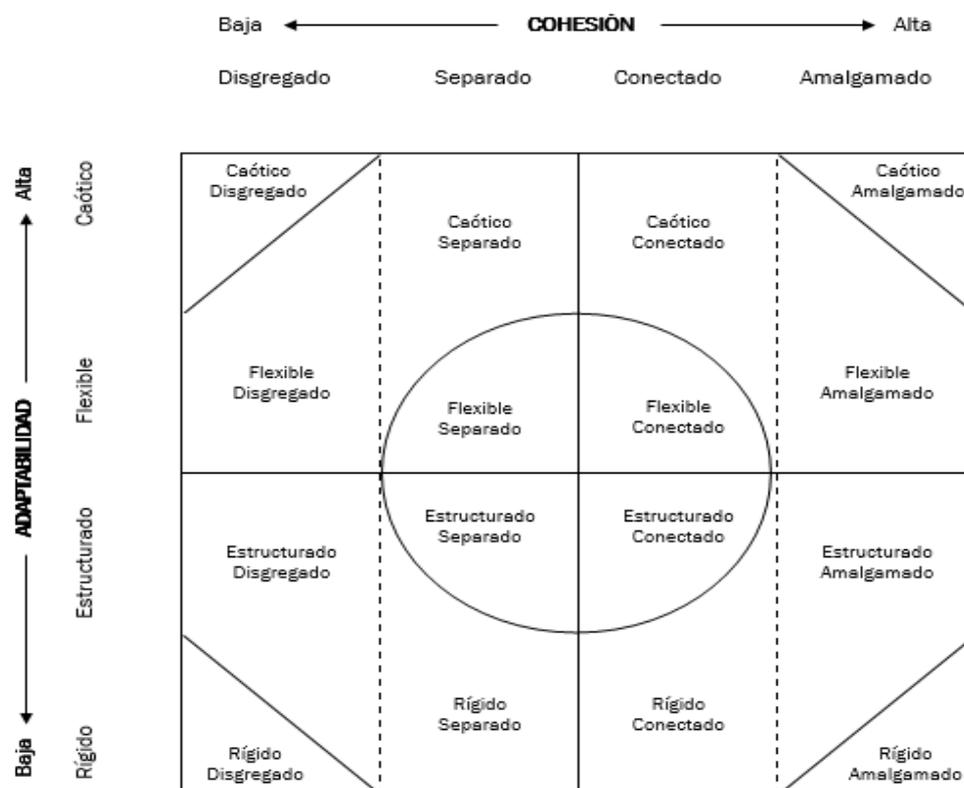


Figura 1. Modelo circumplejo de Olson.

Fuente: Funcionamiento familiar según el modelo circumplejo de Olson (Sigüenza, 2015).

2.2.1.6. Niveles del funcionamiento familiar

De acuerdo a Sigüenza (2015), la correlación curvilínea de las dos dimensiones, cohesión y adaptabilidad, distribuye los 16 tipos familiares en niveles de funcionamiento extremos, de rangos medios y balanceados.

a) Tipos extremos

Las familias de esta categoría son extremas tanto en la dimensión de cohesión como de adaptabilidad. Hablamos de la familia caótica-disgregada, caótica-amalgamada, rígida-amalgamada y rígida-disgregada.

Se considera que las familias extremas tienen un funcionamiento menos adecuado, sin embargo, Olson (1982) considera varios aspectos al respecto:

(i) Las familias extremas son una forma exagerada de las de rango medio, ya que pertenecen a un continuo de características que varían en intensidad cualitativa y cuantitativa. (ii) Que en “momentos” especiales de la vida familiar, un funcionamiento extremo puede ser beneficioso para la estabilidad de los miembros; por ejemplo, luego de la muerte del padre, o el nacimiento de un hijo. (iii) En muchos casos el problema de un miembro de la familia o pareja pueden hacerlo considerar el funcionamiento familiar como extremo; por ejemplo, si un miembro de la pareja desea el divorcio, considerará que la familia tiene funcionamientos extremos, en cambio el otro miembro de la pareja no lo considera así, porque no desea el divorcio. (iv) Los grupos extremos pueden funcionar bien por el tiempo que “todos” los miembros de la familia lo deseen así. Esto es importante porque hay grupos culturales que determinan funcionamientos familiares extremos.

b) Tipos balanceados

Las familias de esta categoría son centrales en ambas dimensiones, y se encuentran al centro del círculo. Hablamos de las familias flexible-separada, flexible-conectada, estructurada-conectada y estructurada-separada.

En los sistemas abiertos, los individuos se distinguen por su habilidad para experimentar y balancear los extremos de independencia y dependencia familiar. Tienen la libertad de estar solos o conectados al miembro de la familia que elija.

El funcionamiento es dinámico por lo que pueden cambiar. La familia es libre para moverse en la dirección que la situación, que el ciclo de vida familiar o la socialización de un miembro de la familia lo requiera.

Ninguno de estos tipos de familia se identifica como ideal, ni siquiera en algún ciclo de vida; pero si son considerados como de funcionamiento más adecuado.

c) Tipos de rango medio

Las familias de esta categoría son extremas en una sola dimensión. Hablamos de las familias caótico-separada, caótico-conectada, flexible-amalgamada, estructurado-amalgamado, rígida-conectada, rígido-separada, estructurada-disgregada, y flexible-disgregada.

El funcionamiento de estas familias presenta algunas dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser originadas por momentos de stress.

2.2.2. Conducta Disocial

Se puede considerar a la conducta disocial, como un patrón de comportamientos que se repite de manera constante y en el que trasgreden los derechos básicos de los demás o normativas apropiadas a la edad del individuo (López, 2014). Según Seisdedos (1995, citado en Urteaga, 2014) se trata del comportamiento no delictivo, pero también se puede considerar normas y reglas no aceptadas por la sociedad que estos logren ocasionar situaciones como, dejar intencionalmente basura en las calles y veredas, romper botellas, entre otras conductas que no cumplan con los normativos sociales.

Se da en un inicio precoz del individuo, por el cual generan actitudes de hurtos, engaños, daño a los demás, abuso de drogas y bebidas alcohólicas, asimismo mencionan que influyen múltiples factores, como en el nivel socio contextual, el sexo y la clase social, es decir que dependerá en donde va a desarrollarse el sujeto, como también se define este constructo, según la valoración que le da la sociedad, en relación a la gravedad de acciones que se realice frente a las normas pre establecidas (Andreu y Peña, 2013).

Vásquez (2017) sostiene que la conducta disocial, consiste en la violación de los derechos de las demás personas y que, por lo tanto, tiende a confundirse con las conductas de opositoristas desafiantes, ya que estas incluyen una serie de actos similares, como: desafío, desobediencia y sobrepasar límites permitidos, sin embargo, resalta que la conducta disocial es de mayor gravedad debido a que en ella se violan los derechos ajenos.

2.2.2.1. Trastorno disocial

El Trastorno disocial, es una patología relacionada al comportamiento perturbador, que se caracteriza por infringir las reglas pre establecidas, asimismo por no considerar las repercusiones o consecuencias de su propia conducta, donde el ser humano se orienta bajo el principio de la realidad del placer, tipificado hasta antes de la mayoría de edad (Millon, 2006, citado por Montes, 2018).

Parellada, Sebastián y Martínez (2009) refieren que el trastorno disocial se caracteriza por mostrar, de forma continua, una conducta agresiva, desafiante y retadora, sin medir los límites; pues, en algunos casos de mayor relevancia, puede llegar hasta el desacato de las normas, siendo que todo ello resulte inadecuado para la edad del adolescente y las características socioculturales que limitan la conducta.

2.2.2.2. Trastorno Antisocial

De La Peña (2013) cuando se inicia en un menor de edad, las conductas disociales son menos severas en contraposición cuando su inicio es en la edad adulta genera más gravedad y la agresividad del individuo es mayor las conductas se mantienen, intensifican y se cataloga como el trastorno antisocial de la personalidad, siendo un problema mayor, el cual se diagnostica dentro del eje II, en el modelo multiaxial para diagnóstico. Andreu y Peña (2013) concuerdan con lo anteriormente mencionado, que las conductas antisociales pueden conllevar a presentar una conducta criminal. No obstante, después de revisar los conceptos se puede verificar que la

diferencia radica en cuanto a la magnitud en que se presentan los comportamientos que lo definen.

Según Extremera (2013) plantea las diferencias, en base a criterios diagnósticos que clasifican al trastorno antisocial en el grupo de trastornos de personalidad, dado que es un patrón, que se presenta de forma estable y de duración larga, habiendo sido su inicio en la etapa de la adolescencia o a principios de la adultez, a diferencia del trastorno disocial, que está en trastornos de inicio de la infancia, la niñez o adolescencia; en consecuencia, otros de los criterios para diferenciar ambos trastornos son los rangos de edad.

Según Pacheco (2016), el trastorno antisocial, permite que se entienda los períodos y carácter que se presentan durante la niñez y la adolescencia, por eso es que estudios en la actualidad han permitido que la significación de las patologías de la personalidad disocial, sean agregados dentro de la psiquiatría como patrones inadaptativos de la personalidad, considerando la conducta antisocial como una consecuencia de la conducta o trastorno disocial, que con anterioridad se presenta, sobre esta diferenciación señala que: El tipo de personalidad en la adolescencia en relación al trastorno disocial se desarrolla dentro de las jerarquías según los rasgos genéticos y la interacción, con el medio social lo cual genera una patología de la personalidad considerado como un trastorno antisocial.

Sin embargo, hay quienes plantean que la conducta disocial es un predictor de la conducta antisocial; entre ellos De la Peña (2015) quien refiere que la conducta disocial infringe las normas sociales, pero no las leyes jurídicas, tiene una connotación agresiva, pese a ser solo un estado emocional de agresividad y no concretar la acción, es muy probable que a futuro exprese dicho estado emocional dañando a los demás.

2.2.2.3. Etiología de las conductas disociales

a. Relacional

Mobilli y Rojas (2006, citado en Montes, 2018) proponen, para explicar el origen de la conducta disocial, otorgando gran importancia a las

características del contexto inicial del desarrollo pero sobre todo a la relación que se tiene con los padres, dado que estos ejercen influencia significativa e incluso predictora para la formación de un adolescente disocial; de ahí que las vinculaciones complejas establecidas en la infancia y niñez precisa de un abordaje y tratamiento complejo, en el cual se integre al adolescente afectivamente, en primera instancia con su contexto personal y posteriormente a nivel familiar y social.

Sin embargo, De la Rubia y Ortiz (2016) aclaran que el contexto familiar puede ser predisponente pero no es determinante para el desarrollo del trastorno disocial, pues hay otros factores que son necesarios para la consolidación de la conducta disocial, en tal sentido plantean, la importancia del temperamento y características de personalidad tales como agresividad, relaciones interpersonales conflictivas, inicio precoz de la sexualidad. Así mismo también mencionan que durante la adolescencia pueden aparecer conductas disruptivas, pero ello no necesariamente significa el inicio de la conducta disocial, ya que, en algunos casos, las conductas problemáticas evidenciadas en la adolescencia responden a periodos de experimentación correspondientes a dicha etapa, pero en otros casos, puede tratarse de los primeros contactos con el trastorno disocial, siempre y cuando tales conductas se vayan incrementando en cantidad y nivel de gravedad.

b. Socioemocional

Según VanDer (2015) sostiene que los adolescentes cuentan con herramientas y recursos emocionales, así como actitudes prosociales, tales como reconciliación, solidaridad, simpatía, generosidad y cualquier conducta que beneficie a los demás, lo cual tienen menos probabilidad de desarrollar conductas disociales y violentas.

Por el contrario, según Moral y Ortiz (2017) aquellos adolescentes que demuestran tener una deficiente perspectiva de sí mismo y de empatía hacia los demás, están más propensos a involucrarse en actos de tipo disocial. Asimismo Arce, Fariña y Vázquez (2015) sostienen que la falta de

competencias y habilidades sociales por parte de los adolescentes, dan lugar a comportamientos disociales durante esa etapa y a la larga conducen a comportamientos delictivos en la juventud, debido básicamente a la autoestima disminuida, producto de la incapacidad para identificar, expresar las emociones o sentimientos y por ende poder controlarlos; el establecer una socialización positiva, buscar apoyo social y déficit en las estrategias para el afrontamiento adecuado.

c. Ausencia de vincularidad

Berentein (2008, citado en Martínez, 2018) señala que la condición disocial, es resultado de la incapacidad del adolescente para establecer un vínculo saludable entre sus tres mundos: el mundo interno, de la familia y de lo social; debido a que el único vínculo posible que concibe es el de la anulación, en tal sentido el disocial se pierde entre el deseo de anular a su mundo familiar y social con el deseo de imponerse con un sentimiento de omnipotencia en su mundo personal, razón por la cual carece de empatía o sentimientos de culpa al anular al otro. En este sentido, Montes (2018) refiere que la posibilidad de delinquir e incluso el castigo que ello implica, le otorga al disocial una sensación de tranquilidad y alivio, pues así hace prevalecer su yo personal.

Para Papalia, Wendkos y Duskin (2010) al constituir la familia, el núcleo de la sociedad, es el primer grupo de socialización e interacción del ser humano, que le permite adquirir comportamientos, cogniciones y afectos, que posteriormente estructuraran su personalidad en la etapa de la adultez.

De esta manera, el ser humano transcurre desde la niñez donde tiene una mayor dependencia a la familia, a la etapa de la adolescencia, donde según Garaigordobil (2005) el sujeto tiene una mayor independencia a comparación de la etapa anterior del ciclo vital, al ser mayor su entorno social, pondrá en práctica aquellas conductas interiorizadas en la infancia dentro de su grupo primario de apoyo, constituyendo la forma como este se adaptará a su entorno, la cual puede ser funcional, al aceptar las normas pre establecidas, contribuir al entorno social y promover la integridad

cultural, por el contrario también puede ser disfuncional, al derivar comportamientos atípicos, como actos violentos, quebrantamiento de las normas socioculturales y cualquier actitud que irrumpa directa e indirectamente al contexto social funcional.

Cuando se torna el comportamiento del adolescente bajo una estructura disfuncional, Herrera y Morales (2005) refieren que empiezan a llevar actos que infringen las leyes, asimismo que afectan a otras personas, caracterizando un patrón sin remordimiento y recurrente, por la satisfacción que les suele proporcionar este tipo de conductas denominadas como disociales, la cual con el transcurrir del tiempo suele ser gradual a incrementarse en intensidad y frecuencia cuando no es manejada para su regulación correctiva, considerando que estos patrones se presentarán hasta la adultez, tipificando en la edad adulta la personalidad del sujeto.

Es por ello que la familia tiene un rol fundamental en la estructuración de la personalidad del individuo, considerando que inicialmente tiene una carga biológica proveniente de los padres; esta no es determinante para la conducta disfuncional o funcional de un individuo, sobre todo sí forma parte de los factores predisponentes, siendo denominado como temperamento, durante el desarrollo del individuo entrará en interacción con la variable carácter, que no es por herencia biológica, sino corresponde al desarrollo del sujeto, en interacción con las redes de la familia, sociedad y pares, tornando el mayor valor a la familia, de alguna manera insta los primeros valores, actitudes y comportamientos, que posteriormente se irán moldeando en la cultura, hasta poder constituir la personalidad en la etapa adulta (López, 2014).

Musitu, Jiménez y Murgui (2006) señalan que es la comunicación familiar, entre las figuras de autoridad o representativas con los demás miembros, asimismo los lazos de afecto recíprocos y las medidas correctivas en periodos adecuados en frecuencia e intensidad, son los que permiten que el sujeto adopte comportamiento adaptativos para su entorno, la cual no solo se engloba en conductas disociales, también la familia puede afectar a otras áreas del desarrollo en la adolescencia, pudiendo ocasionar aislamiento social, timidez, evitación en la socialización, desconcentración

en el aspecto académico, rasgos de depresión, ansiedad, entre otros, esto producto de haber convivido en entornos violentos, como también en entornos de represión, donde la supervisión es nula, de desvalorización y de mayor frecuencia la sobreprotección, que inhibe y retrasa el desarrollo funcional del adolescente (Sanabria y Uribe, 2009).

Además, según Antolín y Oliva (2009) la familia puede actuar como factor protector, al proveer los recursos necesarios para que sus miembros se adapten a su entorno, además de promover las suficientes habilidades así como capacidades para que estos enfrenten contextos de presión, como también puede influir como un factor de riesgo al atentar directamente al desarrollo funcional por su sobre estimulación atípica, conllevando a conductas frecuentemente disociales o por la represión que genera un retraso en su desarrollo funcional.

Finalmente se debe considerar, que no solamente la familia es un factor de riesgo, también se tiene en cuenta a la sociedad, grupo de pares disfuncionales, modelos atípicos, eventos traumáticos, abandono, entre otros, resaltando que el grupo primario de apoyo compone el principal (Cuevas, 2004).

Entre otros autores hacen referencia a conceptos más primarios, uno de ellos es Lagache (1984) y su mención al eros no enfocado en la sexualidad, sino más bien referido al amor por conservar el mundo personal sin importar la anulación de la familia y lo social, pues con ellos no hay vincularidad válida para el adolescente disocial.

2.2.2.4. Modelo teórico de la conducta disocial

Para que se pueda efectuar el diseño y desarrollo del Cuestionario de Conductas Disociales, Alcántara (2016) consideró el modelo teórico expuesto por la Asociación de Psiquiatría Estadounidense en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM IV-TR, que, por su unificación, permite que se explique de manera más concisa, clara y comprensible el mencionado instrumento para la evaluación del trastorno disocial.

A su vez está basado en el enfoque de Millon (2006, citado en Montes, 2018), quien desarrolló un aporte científico relevante para el estudio de la personalidad humana, uno de los primeros aportes desarrollado por este autor, se fundamenta en la teoría sobre el aprendizaje biosocial, según Millon y Everly (1994, citado en Alcántara, 2016) mismo que está sujeto a tales planteamientos, siendo: reforzadores ambientales que modifica la conducta de la persona, los lugares en los que se encuentra los estímulos ambientales y los comportamientos o acciones propias que desarrolla para obtener dichos estímulos. Sobre estos tres planteamientos, Millon refiere que la persona busca un refuerzo a fin de poder satisfacer un instinto de placer o una forma para huir del dolor que experimenta. Dicha búsqueda se puede desarrollar internamente o externamente, alcanzándose el estímulo de manera pasiva o activa. Es decir, la respuesta individual de cada sujeto, es explicada debido a las relaciones sociales. Por tanto, las conductas del individuo se basan en su naturaleza biológica y los refuerzos sociales propuestos inicialmente.

Además, Millon (2006, citado en Montes, 2018) refiere que la conducta es parte de la expresión que muestra todo ser humano, frente a su contexto social, que le permiten adaptarse a las exigencias de su entorno; asimismo forma parte de la personalidad del sujeto, al mismo tiempo que lo orienta al desarrollo de sus propios intereses. Otro de los aportes interesantes del autor en su teoría, están basados en el constructo evolucionista del ser humano, a través del cual explica el avance de los rasgos o patrones personales que permiten la dinámica social de cada persona, según lo que busca y la adecuación a su contexto.

Millon (2006, citado en Montes, 2018) ha señalado que, en la etapa de la adolescencia, el trastorno disocial se caracteriza por indicadores de inestabilidad emocional y personalidad extrovertida, cuyas características se puede manifestar a través de una conducta hostil, rebeldía ante las normas sociales y la tendencia hacia la frustración cuando el adolescente se ve privado o sancionado de lo que considera como su derecho; dichas manifestaciones serán en grados o niveles que pueden ser desde leves hasta graves. De este modo, la personalidad disocial podría verse vinculada con la

carencia de disciplina a través de la cual se generan comportamientos delictivos.

Aun, cuando la conducta disocial ha sido estudiada por diversos autores, existen algunos cuyos aportes han destacado en su comprensión y la solidificación de su fundamento teórico. Así, entre los más representativos están: Bandura, Ross y Ross (1963, citado por Reyes, 2003) quienes señalan que un comportamiento en el adolescente se llega por dos respuestas, instintivas y de los aprendizajes, previo producto en interacción con el medio ambiente. Con esto, consideran que las manifestaciones de conductas agresivas son innatas y preceden a los estímulos condicionantes del medio social según el aprendizaje.

Por otro lado, Sarason y Sarason (2006, citado en Minchola &Tello, 2016) han mencionado que la conducta disocial ha sido identificada por características de violación de los derechos ajenos. Criterio que explica conductas por las que se ejerce manipulación de las demás personas, además de trasgredir la ley; llegando en la máxima expresión de sus consecuencias a ciertos actos de crueldad sin muestras de miedo o arrepentimiento.

Caballo (2004, citado en Villarreal & Paz, 2017), desde otro punto de vista, refiere que existen tipos de componentes conductuales, emocionales y cognitivos que pueden explicar la personalidad disocial. Con respecto a los aspectos conductuales, integran la generación de agresión física o psicológica a través de golpes y peleas, de acoso hacia otras personas, carencia de honestidad en el cumplimiento de promesas. En cuanto a los aspectos cognitivos, el autor señala que tienen que ver con la falta de flexibilidad mental y la carencia para medir los aspectos negativos del comportamiento propio sobre otras personas y la falta de juicio a corto, mediano y largo plazo; así mismo ocurre una tendencia de la falta de valores morales, que generaría el desprecio hacia las normas sociales impuestas, para respeto de todas las personas. Finalmente, en cuanto a los componentes emocionales, señala que se basan en la falta de control de impulsos, la manifestación de ira, la hostilidad, frustración y la falta de altruismo o empatía.

Al considerar lo mencionado por los autores que se ha señalado anteriormente, según Alcántara (2016) la conducta disocial, es influenciada por factores hereditarios y del aprendizaje, que generaría la falta de control en la interacción del contexto social.

Vásquez, Feria, Palacios y De la Peña (2010) a su vez señalan que los aspectos socioculturales, la parentalidad, los componentes psicológicos y neuropsicológicos se involucran dentro de la personalidad social, por ejemplo las carencias económicas, el vivir en zonas marginales, que los padres no tengan un empleo y la falta de redes sociales de apoyo, pueden desarrollar esa conducta; también están íntimamente ligada con otros factores, como la educación tradicional, la falta de disciplina o el abuso constante, el uso de drogas y alcohol y las situaciones de violencia dentro del seno familiar, los estilos de crianza, como la autoridad, siendo indicadores de agresividad verbal o psicológica, la poca tolerancia hacia la frustración, los factores hereditarios y neuropsicológicos según la madurez del lóbulo frontal cerebral.

2.2.2.5. Factores de la Conducta Disocial

Según la propuesta explicativa en función al DSM-IV-TR y gracias a los planteamientos teóricos de Millon (1976, citado en Alcántara, 2016) se han desarrollado diversos factores respecto de la conducta disocial, las que principalmente destacan son:

a) Criterios de agresión a personas y animales

Agresión a personas y animales, muestra una inclinación natural al fanfarroneo, la amenaza, o intimidación a su entorno; en segundo lugar, una tendencia a propiciar peleas; tercero la utilización de armas que generan un daño; cuarto la manifestación de crueldad hacia otras personas, prosiguiendo con el quinto manifestación de crueldad física hacia los animales, sexto, el forzar a otras personas a tener relaciones sexuales (López, 2014).

Por su parte Foy (2015) se refiere al maltrato animal, como un factor predictor de psicopatía y personalidad antisocial, pues la crueldad injustificada, está relacionada con algunas patologías mentales, haciendo hincapié en la necesidad de una adecuada evaluación durante la infancia de observarse actos crueles contra los animales, a fin de una detección y diagnóstico temprano.

Merrell, Buchanan y Tran (2006, citado en Alcántara, 2016) se trata de una conducta agresiva, que afecta consecutivamente la interacción social con otras personas, debido a la aparición de conductas verbales o físicas que lastiman, rechazan a otros integrantes del círculo social, dicha agresión también podría ser entendida como agresión relacional. En este mismo sentido Bradshaw, Sawyer y O'Brennam (2007, citado por Alcántara, 2016) este tipo de conducta también está relacionada con la promoción del acoso o agresividad contra otras personas, la cual se ve manifestada a través de insultos verbales, intimidaciones, agresión física o rechazo que genera exclusión.

b) Criterios de destrucción a la propiedad ajena

Además, las conductas que se produce de manera intencionada, como los incendios, ya que se realiza con la finalidad de hacer daño a los objetos, pertenencias o propiedades de los demás (López, 2014).

c) Criterios de fraudulencia o robo

Sanabria, y Uribe (2009) plantean una visión amplificadora al describir con detalle las distintas acciones que tienen los adolescentes con este tipo de trastorno y que están enmarcados como fraude, tales conductas son las mentiras, falsificaciones, estafas o romper promesas con la finalidad de obtener algún provecho.

Según el DSM V (2014) la conducta disocial, se caracteriza en especial por una conducta de fraudulencia o robo, misma que atraviesa un periodo evolutivo: en primer lugar aparece una tendencia para violentar al propio

seno familiar o a los objetos ajenos, en segundo lugar la predisposición hacia mentir para obtener dinero, bienes o evitar castigos y finalmente asaltar o robar objetos, cuyo valor puede ser grande o pequeño sin que la víctima se percate de esto y en ocasiones utilizando la violencia.

d) Criterios de violación de las normas

Maturana (1995) manifiesta que tienen un comportamiento que se caracteriza por desarrollar conductas que van en contra de las normas sociales y que son una clara violación de las mismas, también incluyen las reglas de convivencia sea dentro de la familia o del colegio; siendo que todo ello representa condiciones que predisponen y facilitan el conflicto social.

Mardomingo (1994, citado en Alcántara, 2016) señala que la conducta disocial está relacionado con la transgresión o violación de las normas sociales que generalmente están aceptadas y promulgadas dentro de un grupo o contexto, es decir la transgresión hacia las leyes, lo cual a su vez generaría desajustes en otras personas, estos tipos de comportamientos pueden empezar con evasión de casa, especialmente por las noches a pesar, que los padres o progenitores no den un permiso a la persona, el cual a su vez puede presentarse durante la adolescencia o pubertad; asimismo otra característica es el ausentismo de las labores académicas en el colegio, generando un deterioro en su funcionamiento adaptativo a las normas sociales. Sin embargo, no son capaces de respetar las reglas pre establecidas socialmente y no acatan las órdenes de las figuras ápteras de autoridad.

2.2.2.6. Características de la conducta disocial en la adolescencia

Para Molinuevo (2014) el trastorno disocial de la personalidad pertenece al grupo de trastorno perturbadores del control de impulsos y de la conducta, el adolescente, evidencia conductual y efectivamente cuatro características descriptoras de su conducta atípica.

a) Ausencia de remordimiento o culpa

A pesar que la conducta del adolescente sea incorrecta, manifiesta algo negativo frente al entorno social y sea reprochable por su entorno, este no siente la culpabilidad por su actuar incorrecto, mostrándolo de forma superficial y fingida cuando se le es atrapado o pueda recibir una reprimenda a consecuencia de su actuar, mostrando por toda la demás despreocupación por las consecuencias que traigan su comportamiento, sea para él mismo o su sociedad (Molinuevo, 2014). Pero existen otros planteamientos que hacen referencia a un trasfondo de vacío afectivo del adolescente; en este sentido, López (2014) manifiesta que la ausencia de sentimientos de vergüenza o de culpa responden a la incapacidad para amar y a un estado de pobreza afectiva general que da lugar a conductas irresponsables en perjuicio de los demás, así como lazos interpersonales de falsedad.

b) Dureza-falta de empatía

El adolescente no considera los sentimientos de los demás cuando su actuar influye en ellos, mostrando insensibilidad frente al sufrimiento de otras personas, como también pudiendo expresar en algunos casos placer cuando observa dicho dolor hacia los demás, por todo lo contrario muestra una total preocupación por sí mismos, priorizando su bienestar sobre los demás, así como la satisfacción de sus propias necesidades, a pesar que ello conlleve a producir daños sobre otras personas (Molinuevo, 2014). Por su parte, De la Peña (2015) sostienen que la falta de empatía del adolescente es una forma de ejercer violencia de manera estable y grave sobre los demás, incluso plantean que el déficit en la empatía, viene acompañado de otras características tales como, la falta de preocupación por el bajo rendimiento académico, así como insensibilidad frente a los castigos.

c) Despreocupación por el remordimiento

Se presenta despreocupado frente a situaciones que usualmente debería generarle remordimiento, ante cualquier actividad que realice, mostrando un total desinterés de poder sentirse mal; es por ello que, frecuentemente, el adolescente culpa a los demás de sus propios actos, así como de las consecuencias de los mismos, evitando a toda costa sentimientos de remordimiento e inventar historias considerando además, que dicha creación puede llegar a creérsela el mismo, mostrando un alto grado de mitomanía (Molinuevo, 2014). No obstante, cuando el adolescente disocial es sorprendido o está en riesgo de recibir un castigo, puede llegar a mostrar remordimientos, pero estos no son sinceros; por ello, en situaciones en las que no se percibe amenazado, muestra falta de preocupación y desinterés por las consecuencias dañinas de sus actos .

d) Afecto superficial o deficiente

El adolescente, no presenta emociones y afectos verdaderos, como también en algunas ocasiones, no muestra ninguna expresión facial, por lo general siendo sus demostraciones pocas sinceras y actuadas, pudiendo llegar a la exageración ocasional, pero cuando usualmente las realiza, es únicamente con algún propósito que lo beneficie u obtenga alguna satisfacción (Molinuevo, 2014).

De la Peña (2015) refiere que la poca afectividad del adolescente disocial tiene sus orígenes en un hogar disfuncional donde el adolescente no recibió muestras de afecto, incluso sufrió violencia y abuso; así mismo afirma que pueden expresar conductas de mayor agresividad cuando se les demanda afectividad si antes no se les ha enseñado a integrar sus afectos.

2.3. Marco conceptual

2.3.1. Funcionamiento familiar

Según Olson (1982) el funcionamiento familiar “hace referencia a la forma de interaccionar entre integrantes de un sistema filial. Además, señala, que de la

cohesión y la adaptabilidad en la familia se genera el funcionamiento familiar” (p 82).

2.3.2. Conducta Disocial

Alcántara (2016) refiere que la “conducta disocial es la frecuencia y gravedad de comportamientos orientados a intimidar, dañar, forzar y robar a personas o animales; causar daño a la propiedad de otros; violentar pertenencias ajenas o mentir para bien personal; y, desobedecer órdenes y reglas establecidas” (p 74).

CAPÍTULO III

RESULTADOS

3.1. Resultados sobre la distribución según nivel de Cohesión y Adaptabilidad y Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

Tabla 4

Nivel de “Cohesión y Adaptabilidad” en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

Nivel de Cohesión y Adaptabilidad	N	%
Cohesión Familiar		
Disgregado	63	30,8
Separado	39	19,0
Conectado	71	34,6
Amalgamado	32	15,6
Adaptabilidad familiar		
Rígido	71	34,6
Estructurado	39	19,0
Flexible	66	32,2
Caótico	29	14,2
Total	205	100,0

En la Tabla 4, se evidencia que, en función a la cohesión familiar, en la muestra investigada, predomina el tipo de familia conectado, en el que se identifica al 34.6% de familias; Asimismo, se observa que el 30.8% de familias son de tipo disgregado, en tanto que en los tipos separado y amalgamados se identificaron al 19.0% y al 15.6% de familias respectivamente. Además, se visualiza también que en función a la adaptabilidad familiar predomina el tipo de familia rígido, en el que se identifica al 34.6% de familias; Asimismo, se observa que el 32.2% de familias son de tipo flexible, en tanto que en los tipos estructurado y caótico se identificaron al 19.0% y al 14.2% de familias respectivamente.

Tabla 5

Distribución según nivel de Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

Nivel de Conducta Disocial	N	%
Sin Trastorno	174	84,9
En alerta de Trastorno	31	15,1
Total	205	100,0

La distribución de los adolescentes según nivel de Conducta Disocial, se presenta en la tabla 5, donde se evidencia que la mayoría de estudiantes registraron un nivel Sin Trastorno en Conducta Disocial (84.9%), y el 15.1% restante registró un nivel “en alerta de trastorno”.

Tabla 6

Distribución según nivel de indicadores de Conducta Disocial en Adolescentes en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

Nivel en indicador de Conducta Disocial	N	%
Destrucción y Vandalismo		
Sin Trastorno	172	83,9
En Alerta de Trastorno	33	16,1
Fraudulencia y manipulación		
Sin Trastorno	171	83,4
En Alerta de Trastorno	34	16,6
Intimidación sexual		
Sin Trastorno	182	88,8
En Alerta de Trastorno	23	11,2
Violación grave de las normas		
Sin Trastorno	186	90,7
En Alerta de Trastorno	19	9,3
Total	205	100,0

En la Tabla 6, se presenta la distribución de los 205 estudiantes según nivel en indicador de Conducta Disocial, donde se muestra que el indicador Fraudulencia y Manipulación presenta ligeramente un mayor porcentaje de adolescentes en alerta de trastorno con el 16.6% de adolescentes que registraron este nivel, luego el indicador Destrucción y Vandalismo con el 16.1% ; mientras que intimidación sexual se identificó al 11.2% de adolescentes en este nivel y finalmente en Violación grave de las normas se identificó al 9.3% de los referidos estudiantes-

3.2 Resultados sobre la correlación del Inventario de Cohesión y Adaptabilidad y la Conducta Disocial en adolescentes de una Institución Privada.

Tabla 7

Correlación de la Cohesión y Adaptabilidad y la Conducta Disocial en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

	Conducta disocial rho	Sig.(p)
Cohesión familiar	-.425	.000**
Adaptabilidad familiar	-.441	.000**

**p<.01 Altamente Significativa

En la tabla 7, se presentan los resultados de la correlación de Spearman entre las variables en estudio, donde se observa que la prueba estadística encuentra evidencia de la existencia de correlación altamente significativa ($p<.01$) e inversa de la Cohesión familiar y de la Adaptabilidad familiar con la Conducta Disocial en los estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo involucrados en la investigación; siendo la intensidad de la correlación de grado medio en ambos casos.

Tabla 8

Correlación de la Cohesión familiar y la Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

	Cohesión familiar rho	Sig.(p)
Destrucción y Vandalismo	-0,326	0,000**
Fraudulencia y Manipulación	-0,377	0,000**
Intimidación sexual	-0,219	0,002**
Violación grave de las normas	-0,309	0,000**

**p<.01 Altamente Significativa

En la tabla 8, se presentan los resultados de la correlación de Spearman entre las variables en estudio, encontrando evidencia de correlación inversa y altamente significativa ($p < .01$), entre la cohesión familiar con las dimensiones de la Conducta Disocial. Por otro lado, se establece que la intensidad de la correlación de la Cohesión con la dimensión Fraudulencia y Manipulación es de grado medio; y con las dimensiones: Destrucción y Vandalismo; Violación grave de las normas, e intimidación sexual es de grado es de grado débil.

Tabla 9

Correlación de la Adaptabilidad familiar y la Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

	Adaptabilidad familiar rho	Sig.(p)
Destrucción y Vandalismo	-0,346	0,000**
Fraudulencia y Manipulación	-0,413	0,000**
Intimidación sexual	-0,135	0,053
Violación grave de las normas	-0,226	0,001**

**p<.01 Altamente Significativa

En la tabla 9, se presentan los resultados de la correlación de Spearman, observando la Adaptabilidad familiar correlaciona de manera altamente significativa ($p<.01$), e inversamente con las dimensiones de la Conducta Disocial: Destrucción y Vandalismo; Fraudulencia y Manipulación; y Violación grave de las normas. Asimismo, se establece que la intensidad de la correlación de la Adaptabilidad con las dimensiones: Destrucción y Vandalismo; y Fraudulencia y Manipulación es de grado medio; mientras que con la dimensión Violación grave de las normas es de grado débil. De igual forma se aprecia que la prueba estadística no encuentra evidencia de correlación significativa entre la adaptabilidad familiar con la dimensión Intimidación sexual.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

La manifestación de comportamientos agresivos en la adolescencia ha cobrado relevancia para el desarrollo de estudios que traten de investigar los factores que se asocian a dicha variable. En la adolescencia, el sujeto amplía su red de vínculos a partir de su participación en nuevos contextos (Suarez & Villena, 2001), a pesar de ello, la relación que los jóvenes mantienen con sus padres no desaparece, por el contrario, dicha relación se fortalece, dado que, son los padres, en esta etapa, fuentes de apoyo emocional e instrumental (Castellón & Ledesma, 2012).

Es así que el entorno familiar se convierte en una fuente de recurso esencial para que los adolescentes asimilen de modo favorable recursos con los cuales hagan frente a los cambios propios de la etapa; además se afirma que la familia es considerada como un arma de doble filo, por un lado puede ser generadora de afecto y comprensión, y por otra parte es capaz de ser responsable del desarrollo de comportamientos agresivos y hasta delincuenciales (Davis y Windle, 2000; Musitu, Jiménez & Murgui, 2006).

Frente a ello, se creyó conveniente llevar a cabo un estudio que busque correlacionar el funcionamiento familiar y la conducta disocial en adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Trujillo.

En relación a los resultados, en la tabla N° 01 se observa los niveles de cohesión y adaptabilidad en los adolescentes de una I.E. Privada de la Ciudad de Trujillo. respecto a la dimensión cohesión familiar, el 34.6% de adolescentes percibe a su familia como conectado, el 30.8% como disgregado, el 19% como separado y el 15.6% como amalgamados, ello quiere decir, que hay una predominancia que conciben a sus familias como conectadas, es decir, que los adolescentes aprecian a su familia con una notable unión afectiva familiar teniendo en claro los roles y límites entre ellos, definiendo sus derechos y obligaciones como familia, de tal forma, que se permite su desarrollo individual, por ende, pasan mucho tiempo realizando actividades integradoras familiares y siempre tienen como prioridad la toma de decisiones en familia. Esto se corrobora con el estudio desarrollado por Rodríguez (2016) en un distrito de la Ciudad de Trujillo, quien halló en la población adolescente estudiada, que percibía a su familia como conectada (30.0%), y en menor porcentaje percibían a su familia como separado y amalgamado (20.0% y 21.7%). Asimismo, se asemeja a la investigación llevada a cabo por Villarreal y Paz (2017) quienes hallaron que el 44.4% de la población estudiada percibe a su familia como conectada. Así mismo, se observa

los niveles de la dimensión adaptabilidad, donde se aprecia, que el 34,6% de adolescentes percibe a su familia como rígida, el 32.2% como flexible, el 19% como estructurada y el 14,2 como caótica. Lo cual evidencia que la mayoría de evaluados considera que los integrantes de su familia se comunican de forma inadecuada, ya que predomina la disciplina estricta y la ausencia de algún cambio, ello demuestra que en la familia existe un liderazgo autoritario. Ello se corrobora con lo hallado por Rodríguez (2016) quien halló que el nivel predominante en su estudio fue el tipo de familia flexible (45.33%). No obstante, difiere con el estudio de Villarreal y Paz (2017) quienes hallaron que el 39.3% de la muestra estudiada percibe a su familia como estructurada.

En la Tabla 2 se observan los niveles de conducta disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la Ciudad de Trujillo, donde se halló que el 84.9% no presenta evidencia de trastorno y solo el 15.1% restante registró un nivel denominado en alerta de trastorno, ello indica que la mayoría de la muestra estudiada tiende a respetar los derechos básicos de las otras personas y las normas sociales adecuadas. Ello se corrobora con el estudio efectuado por Santiago (2016) quien al estudiar la conducta disocial halló que el menor porcentaje se ubica en el nivel severo; además guarda semejanza con la investigación efectuada por Alcántara (2016) en la provincia de Trujillo con la finalidad de estudiar la conducta disocial, donde se reporta que la mayoría de adolescentes presentan niveles bajos de dicha conducta, dicho de otro modo, en el mayor porcentaje no se evidencia presencia del trastorno, en una media de 51.52 con una desviación estándar de 12.79 con una aproximación a la puntuación mínima (41) y distante de la máxima (120). Los niveles bajos en conductas disociales se ve respaldado en lo propuesto por Döpfner et al. (1996) quienes señalan en su estudio sobre conductas fuera de normatividad legal llegaron a la conclusión que el 1.5% de chicas y el 3% de chicos entre los 11 y 18 años son considerados como disociales en opinión de los padres, como es el caso de escaparse de casa, jugar con fuego, hurtos, consumir drogas o alcohol.

En la tabla N° 03 se observa el análisis descriptivo por dimensiones (destrucción y vandalismo, fraudulencia y manipulación, intimidación sexual, y violación grave de las normas) de la variable conducta disocial, se observa que en todas las dimensiones hay una prevalencia de no presentar trastorno, no obstante, en las dimensiones fraudulencia-manipulación y destrucción-vandalismo hay un considerable porcentaje

de alerta de trastorno (16,6% y 16.1%). Los adolescentes que presentan alerta en fraudulencia y manipulación tienden a utilizar las mentiras para su beneficio propio sin importar el daño a los demás; de modo similar quienes presentan alerta en destrucción y vandalismo se caracterizan por presentar conductas agresivas ya sea a personas o animales, el robo y la destrucción de bienes.

Lo encontrado en las dimensiones de la variable conducta disocial se corrobora con el estudio de Alcántara (2016) quien halló en la muestra estudiada en la ciudad de Trujillo, una tendencia de puntuaciones bajas en las cuatro dimensiones de la conducta disocial, es decir, en su gran mayoría en la población no hay presencia de trastorno de la conducta disocial. Los resultados hallados en la variable conductas disociales difieren con las evidencias de la investigación ejecutada por Moral y Ortiz (2012) quienes al estudiar la conducta disocial en una muestra de adolescentes en barrios de México encontraron que en los barrios la conducta disocial es alta y en los estudiantes se ubica en un nivel medio. Ello, se respalda en lo postulado por Betancourt (2015) quien señala que en los estudios de variables psicológicas tienden a variar de una cultura a otra, ya que la psicología no se puede considerar como ciencia sino se toma en cuenta la variabilidad cultural.

En la tabla 4, se presentan los resultados de correlación de Spearman de la Cohesión y Adaptabilidad con la Conducta Disocial, lo cual corresponde a la hipótesis general, donde se observa que existe una correlación inversa y altamente significativa ($p < .01$); es decir, a mayores niveles de funcionalidad familiar la tendencia de las conductas disociales en los adolescentes tiende a disminuir, esto quiere decir, a medida que los adolescentes perciban que el conjunto de toda afectividad, intimidad y el significado que constituye las relaciones familiares, así como la habilidad de la familia para cambiar estructuras por medio del liderazgo son adecuados, propiciara a que las conductas que transgredan el orden establecido por la sociedad sea menor en aquellos adolescentes.

Ello se corrobora con el estudio desarrollado por Rivera y Cahuana (2016) quienes, al asociar la funcionalidad familiar con las conductas antisociales y delictivas, hallaron que la cohesión y adaptabilidad familiar se relaciona inversamente y significativamente con las conductas antisociales ($p < .05$). En el estudio previo mencionado la variable conductas antisociales se asemeja a nivel conceptual con conductas disociales, ya que se define como cualquier comportamiento que cae fuera de la normatividad social

pero no necesariamente fuera de la normatividad legal. En esa misma línea, Rodríguez, Espinoza y Pardo (2013) estudiaron la función familiar y las conductas antisociales, en la asociación de variables se halló que de los adolescentes que habían cometido conductas antisociales solo 69% presentaba una disfunción familiar desde leve a moderada y solo el 31% refirió no presentar disfunción familiar, es decir la asociación entre las variables fue en sentido inverso.

En la tabla 5, se muestran los resultados de correlación entre la dimensión Cohesión Familiar del Funcionamiento Familiar y la Conducta Disocial, donde se observa correlación inversa y altamente significativa ($p < .01$) entre la dimensión Cohesión Familiar con las dimensiones de la conducta disocial Destrucción y Vandalismo, Fraudulencia y Manipulación, Intimidación sexual y Violación grave de las normas. Esto quiere decir que en aquellos adolescentes que perciben una considerable unión afectiva entre los miembros de la familia, la existencia de cierta interdependencia en la dinámica familiar, la lealtad emocional tiende a hacer anhelada donde las reglas y los límites están definidos con claridad, y la relación matrimonial es fuerte y trascendental para todas las demás relaciones familiares, el pasar tiempo y espacio de calidad con la familia hace que exista preferencia por momentos en conjunto que individuales, asimismo, las relaciones amicales individuales se relacionan con la familia, primando la toma de decisiones en equipo y las actividades de recreación son domésticas, dará lugar a que estos adolescentes aminoren las conductas orientadas a la agresión, destrucción de la propiedad ajena, mentir, manipular para obtener bienes o favores, el comportarse obscenamente e intimidante, y violar las normas sociales.

Ello se revalida con lo hallado por Fernández (2017) quien concluyó que los adolescentes que presentaban conductas delictivas presentaban familias monoparentales en su mayoría, asimismo, en esa Jiménez et al (2005) hallaron que la comunicación fluida y desenvuelta por parte de los padres hacia los hijos, así como el apoyo social generaba un efecto despotenciador sobre la conducta delictiva. En esa misma línea Musitu, Jiménez y Murgui (2006) hallaron los hijos que han sido cuidados en la estima por parte de sus padres, en ellos había menos riesgo de conductas disruptivas, así como menos predisposición al consumo de alcohol. Por tanto, se concluye que la presencia de los padres facilitadores de un clima afectivo, comunicativo y de soporte emocional ello hace que en los hijos haya menor tendencia a que estén predispuestos a que se desencadene en ellos conductas fuera de la

normatividad social u otras conductas desadaptativas, ello, se respalda en lo afirmado por Therond et al (2002) quien señala que al identificar adolescentes con problemas conductuales y revisar su composición familiar hallaron factores de riesgo como una pobre presencia de cohesión.

En la tabla 6, se muestran los resultados de correlación entre la Adaptabilidad Familiar del Funcionamiento Familiar y la Conducta Disocial, donde se observa que existe correlación inversa y altamente significativa ($p < .01$) entre la dimensión Adaptabilidad Familiar con las dimensiones Destrucción y Vandalismo, Fraudulencia y Manipulación, y Violación grave de las normas de la Conducta Disocial. Esto quiere decir, aquellos adolescentes que perciben en su dinámica familiar predominancia de un liderazgo autoritario, donde la metodología familiar se desarrolla haciendo énfasis en las normas y reglas al imponerlas con rigidez, así como una comunicación poco abierta, y el dialogo entre cada uno de los miembros es desprovisto en la resolución de conflictos, asimismo, el cumplimiento de las reglas impuestas no son negociables con los hijos, dará lugar a que en estos (adolescentes) la manifestación de conductas orientadas a la agresión, destrucción de la propiedad ajena, mentir, manipular para obtener bienes o favores, y violar las normas sociales en menor grado.

Dicho resultado se puede corroborar con lo encontrado por Beltrán y Játiva (2016) quienes hallaron que los adolescentes con disfunción familiar solían presentar conductas desadaptativas como el consumir alcohol y/o tabaco, con un riesgo 4.5 veces mayor que los adolescentes que con funcionalidad familiar normal donde se hacía énfasis en el cumplimiento de las normas familiares; además, se corrobora con lo sopesado por Briones (2016) quien halló que los adolescentes que no presentaban problemas de alcoholismo en su mayoría se ubicaba en tipo de familias con disfuncionalidad leve, asimismo, los adolescentes con presencia de conductas desadaptativas percibían a su familia como disfuncional severa. En esa misma línea Figueroa (2003) señala que los padres de familia tienen una responsabilidad alta, sin embargo, solos no pueden revertir la situación de los hijos con conductas desadaptativas, ya que los padres por razones de trabajo u otros compromisos suelen estar fuera de casa como para imponer las normas sociales que los hijos necesitan, y de ese modo reducir los comportamientos fuera de la normatividad social.

De otro lado, en la tabla 6, se observa ausencia de significancia estadística en la relación directa entre adaptabilidad familiar e intimidad sexual, lo cual refleja, los

adolescentes que perciban a sus padres como rígidos en el cumplimiento de las normas, no necesariamente en estas las conductas de intimidación sexual subirán o disminuirán. Asimismo, la ausencia de evidencia estadística en la relación de las variables es una limitante para realizar alguna interpretación funcional de dicha asociación según lo propuesto por Alarcón (2013). No obstante, es necesario destacar que en el estudio no se llevó a cabo un control de variables extrañas para la medición de los constructos de la investigación por ser de diseño descriptivo correlacional simple (López, 2014). Ello se corrobora con lo encontrado por Rafael (2016), y Mendoza (2013) quienes en cada uno de sus estudios sobre funcionalidad familiar y conductas sexuales riesgosas encontraron que dicho comportamiento sexual no se relaciona significativamente con la funcionalidad familiar. De lo cual se concluye que el comportamiento sexual inadecuado puede estar asociado a otras variables adicionales a la dinámica familiar.

De esta forma, se puede observar a través de los resultados que los adolescentes suelen verse más afectados con una familia sin comunicación, con falta de valores y una mala distribución de roles, puesto que la percepción de las circunstancias que pasan dentro del hogar puede manifestarse en conductas disociales. Si bien, el funcionamiento familiar no es el único elemento que puede influenciar en la aparición de conductas disociales en adolescentes, sí es un factor relevante.

CAPÍTULO V
CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

- En función a la cohesión familiar, predomina el tipo de familia conectado, en el que se identifica al 34.6% de familias. En función a la adaptabilidad familiar predomina el tipo de familia rígido, en el que se identifica al 34.6% de familias.
- En los niveles de conducta disocial se evidencio que el 84% de estudiantes presenta un nivel Sin trastorno en la investigación realizada
- En los niveles de indicador de la conducta disocial, se observa que en todos los niveles de indicador hay una prevalencia del 88% de no presentar trastorno, no obstante, en las dimensiones fraudulencia-manipulación y destrucción-vandalismo hay un considerable porcentaje de alerta de trastorno (16,6% y 16.1%).
- La funcionalidad familiar se correlaciona de manera altamente significativa y negativamente con la conducta disocial, evidenciando que, a mayor predominancia en la cohesión conectada y adaptabilidad rígida de la funcionalidad familiar, menor es la conducta disocial en los adolescentes de la presente investigación.
- Existe correlación altamente significativa entre la dimensión de cohesión familiar y conducta disocial (Destrucción y Vandalismo, Fraudulencia y Manipulación, Intimidación sexual y Violación grave de las normas)
- En la correlación de adaptabilidad familiar con las dimensiones (Destrucción y Vandalismo, Fraudulencia y Manipulación y Violación grave de las normas) de la Conducta Disocial se halló una correlación altamente significativa. De otro lado, se observa ausencia de significancia estadística en la relación directa entre adaptabilidad familiar e intimidad sexual.

5.2. Recomendaciones

De acuerdo a los hallazgos encontrados podemos sugerir las siguientes recomendaciones:

- Se recomienda desarrollar escuelas de padres para fortalecer la comunicación y vínculo familiar, ejerciendo roles democráticos y conciliadores entre los integrantes.
- Ejecutar terapia aversiva o punitiva dirigidos a los adolescentes donde se aborden las conductas disociales, desde un condicionamiento operante con el objetivo de concientizar a las estudiantes de prevenir comportamientos desafiantes, impulsivos y que trasgreden las normas. Pueden implicar la presentación de estímulos aversivos (castigo por aplicación o castigo positivo) o la retirada de reforzadores positivos (castigo por remoción o castigo negativo).
- Desarrollar programas de intervención en alumnos que poseen conductas propensas a la fraudulencia-manipulación y destrucción-vandalismo con un enfoque cognitivo-conductual y en donde se expongan claramente las consecuencias de su accionar y el impacto en su futuro a mediano y largo plazo. Dichos programas podrían abordar temáticas sobre el reconocimiento de las emociones y manejo de ellas, relaciones interpersonales, habilidades sociales, entre otras, con la finalidad de instaurar en los alumnos detectados conductas positivas y erradicar las negativas.
- Formular jornadas de integración que involucren la participación de los padres y alumnos, de tal forma que se refuerce la comunicación de los integrantes del hogar, la confianza y seguridad. Dichas jornadas podrían ser multidisciplinarias, involucrando desde el rol del psicólogo hasta del profesional de derecho y/o trabajo social. Ello debido a que ambas variables son sensibles al trabajo multidisciplinario y lo cual nutre más el engranaje de los padres e hijos.
- Alentar a las autoridades de la Institución Educativa a contratar a un psicólogo que pueda ser el monitoreo de los casos detectados, así como posibilitar el mantener una comunicación estrecha con los padres de familia.

CAPÍTULO VI

REFERENCIAS Y ANEXOS

6.1. REFERENCIAS

- Alcántara, M. (2016). *Construcción y propiedades psicométricas del cuestionario de conductas disociales CCD – MOVIC en alumnos de educación secundaria de cuatro distritos de Trujillo*. (Trabajo de grado). Universidad Cesar Vallejo. Trujillo. Perú.
- American Educational Research Association, American Psychological Association y National Council on Measurement in Education. (1999). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Educational Research Association.
- Andreu, J. & Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Anales de psicología*, 20(2), 516 – 522.
- Arce, R., Fariña, F. & Vázquez, M. (2015). Grado de competencia social y comportamientos antisociales, delictivos y no delictivos en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(3), 473-486.
- Aron, A., Coups, E. y Aron, E. (2013) *Statistics for Psychology*. Sixth edition. Pearson Education, Inc.
- Asociación Psiquiátrica Americana (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5. Washington, Estados Unidos: APA.
- Cabana, F. y Vilca, L. (2013). *Satisfacción con la vida y conductas disociales en los adolescentes de la I.E. José Carlos Mariátegui Paucarpata de la ciudad de Arequipa*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional San Agustín. Escuela de Posgrado. Arequipa, Perú.
- Caparachin, C.; Evangelista, C. y Ruiz, R. (2014) *Criminalidad y violencia Juvenil en Trujillo*. RCD IMEX Perú E. I. R. L.
- Castellón, F. y Ledesma, M. (2012). *Roles Familiares en el Siglo XXI*. 2^{da} ed. Barcelona: McGrawHill.
- Ceberio, M. & Watzlawick, P. (2006) *La construcción del Universo*, 2da. Ed. España. Romanya Valle.

- Cohen, J. (1988) *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*, Second edition. New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Condori, L. (2002) *Funcionamiento familiar y situaciones de crisis en adolescentes infractores y no infractores en Lima Metropolitana*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Copez, A., Villarreal, D., & Paz, A. (2016). Propiedades psicométricas de la Escala de Comunicación Familiar en estudiantes universitarios. *Revista Costarricense de Psicología*, 35(1), 37-52.
- Davies, P. & Windle, M. (2001). Interparental discord and adolescent adjustment trajectories: The potentiating and protective role of intrapersonal attributes. *Child Development*, 72 (4), 1.163-1.178.
- De la Peña, E. (2015). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- De la Peña, O. (2013). Tratamiento multisistémico en adolescentes con trastorno disocial. *Artículo Salud Publica*, 45(1), 124-13.
- De la Rubia, J. & Ortiz H. (2016). *Modelos predictivos de conducta disocial por sexos en dos colonias populares*. *Salud Mental*, 47(5), 227- 235.
- Díaz, V. y Rojas, C. (2006). *Estilos de crianza en adolescentes venezolanos con conducta disocial*. (Tesis de Maestría). Universidad Bolivariana. Escuela de Posgrado. Caracas, Venezuela.
- Estrada, L. (2007). *El ciclo vital de la familia*. México: Random House Mondadori.
- Extremera, S. (2013). Revisión bibliográfica sobre el trastorno disocial a propósito de un caso. *Revista de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 3(3), 3-9.
- Family Social Science. University of Minnesota. Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2). En Prensa. doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.158>
- Field, A. (2009) *Discovering Statistics Using SPSS*, Third edition. London. SAGE Publications Ltd.

- Figuroa, B. (2003) *Jovenes del tercer milenio*. 1ra Ed. México. Universidad de Colima.
- Gil Estallo, M. (2007). *La familia: claves para una correcta gestión de las personas y situaciones familiares*. Barcelona: Amat
- Gimeno, A. (1999). *La Familia: el desafío a la diversidad*. Barcelona. Ariel.
- Gordillo, T. Rivera, F. y Gamero, E. (2014). *Conductas disruptivas en estudiantes de escuelas diferenciadas, coeducativas e inter educativas*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional San Agustín. Escuela de Posgrado. Arequipa, Perú.
- Hernández, A. J. (1993). *Ecosystem, Global Problems*. En R. Delgado and Banaty, (Eds.).
- Huertas, M. (2008). *Caracterización, en función de la presencia de conducta disocial, a un grupo de escolares de entre 9 y 11 años de un colegio distrital de Usaquen en Bogotá*. (Tesis de Maestría). Universidad Javeriana. Escuela de Posgrado. Bogotá, Colombia.
- International Systems Science Handbook, 199-209 págs. Atenas, Internacional Federation for System Research.
- Jiménez, T.; Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36 (2), 181 – 195.
- López, I. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos Mentales (7ma Ed)*. Barcelona, España: Masson, S. A.
- Martínez, Y. (2018). *Conducta Antisocial en estudiantes del tercer al quinto año de educación secundaria de una institución educativa pública en el distrito de Ate Vitarte, 2017 (tesis de maestría)*. Universidad Inca Garcilaso de La Vega, Lima, Lima, Perú. Recuperado de: <http://repositorio.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/2483/TRAB.SU.F.PROF.Ymelda%20Alicia%20Stephanie%20Martinez%20Carranza.pdf?sequence=2>
- Meneses, J., Barrios, M., Bonillo, A., Cosculluela, A., & Lozano, L. T. (2013). *Psicometría*. Barcelona: Editorial UOC.

- Minchola, D. y Tello, S. (2016). *Funcionalidad familiar y conducta violenta en los adolescentes de 4to y 5to grado de secundaria de la Institución Educativa San Francisco de Asís, La Esperanza*. (Tesis de Pregrado). Universidad César Vallejo. Trujillo, Perú.
- Molinuevo, K. (2014). *Trastorno perturbadores del control de impulsos*. 2^{da} ed. Buenos Aires: Paidós.
- Montes, L. (2018). *Evidencias de validez del cuestionario de conductas disociales en adolescentes de la provincia de Chepén (Tesis de Maestría)*. Universidad César Vallejo, Trujillo, La Libertad, Perú. Recuperado de: http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/11296/montes_dlcl.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Moral, J. & Ortiz, H. (2017). Un modelo predictivo de conducta disocial por análisis de senderos. *Anuario de Psicología Jurídica*, 31, 27-40.
- Musitu, G.; Jiménez, T y Murgui, S. (2006). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes: un modelo de mediación. *Salud pública de México*. 49 (1), 3 -10.
- Ochoa, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona. Herder.
- Olson, D. (2011). Faces IV and the circumplex model: Validation study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 37(1), 64-80. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x>
- Olson, D., McCubbin, H., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M., & Wilson, M. (1982). Family Inventories. Inventories used in a national survey of family across the family life cycle.
- Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2001) *Informe sobre la Salud en el Mundo. Salud Mental: Nuevos Conocimientos, Nuevas esperanzas*. Carpeta de prensa. Recuperado de: <http://www.who.int/whr2001>
- Pacheco, M. (2016). *Construcción y validación de la Escala de Conductas Disociales en Jóvenes de Preparatoria (Tesis Doctoral)*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Mexicali, México.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. México DF, México: Mc Graw Hill.

- Parellada, M., Sebastián, J., & Martínez, R. (2009). *Cuestionario de trastornos de comportamiento en la infancia y en la adolescencia*. Madrid, España: EOS.
- Plascencia, P. (2018). *Funcionamiento familiar y las conductas antisociales en adolescentes de una Institución Educativa de Lima, Perú 2017* (tesis de maestría). Universidad Inca Garcilaso de La Vega, Lima, Lima, Perú. Recuperado de: http://repositorio.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/3308/TESIS_Paul%20Martin%20Plascencia%20Maldonado.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Reyes, J. (2003). *Funcionalidad Familiar*. 3^{era} ed. Buenos Aires: Paidós.
- Rivera, R. & Cahuana, M. (2016) Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30 (120), 85 – 97.
- RPP (22 de octubre de 2014). Trujillo: alumnos consumen drogas al interior de colegio San Juan. Obtenido de RPP Noticias: <https://rpp.pe/peru/actualidad/trujillo-alumnos-consumen-drogas-al-interior-de-colegio-san-juan-noticia-735865>
- Sanabria, G. y Uribe, L. (2009). *Manifestaciones de las conductas antisociales y delictivas en dos grupos de adolescentes hombres y mujeres*. (Tesis de Maestría). Universidad Javeriana. Escuela de Posgrado. Bogotá, Colombia.
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2006). *Metodología y Diseños en la Investigación Científica*. Lima: Editorial Visión Universitaria.
- Sigüenza, W. (2015) *Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson*. (Tesis de maestría). Universidad de Cuenca. Ecuador.
- Staccini, L., Tomba, E., Grandi, S., & Keitner, G. I. (2015). The evaluation of family functioning by the family assessment device: A systematic review of studies in adult clinical populations. *Family Process*, 54(1), 94-115. <https://doi.org/10.1111/famp.12098>
- Thérond, C., Duyme, M. & Capron, C. (2002). Socioeconomical status (SES) and children behaviour disorders. *VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence*, EARA. Oxford.

- Urteaga, Z. (2014). *Estrategias de afrontamiento y conductas antisociales y delictivas en adolescentes* (Tesis de Maestría). Universidad César Vallejo, Trujillo, La Libertad, Perú.
- VanDer, P. (2015). A school based socioemotional program as a strategy against crime and violence. *Tydskrif vir Geesteswetenskappe*, 51 (3), 388-402.
- Vásquez, C. (2017). *Propiedades Psicométricas del cuestionario ESPERI de Trastornos del Comportamiento en niños de Instituciones Educativas Públicas de Chiclayo* (Tesis de licenciatura). Universidad Cesar Vallejo, Trujillo, La Libertad, Perú.
- Villarreal, D. y Paz, A. (2017). *Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Calla*. (Tesis de Maestría). Universidad Ricardo Palma. Escuela de Posgrado. Lima, Perú.

6.2. Anexos

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio del presente documento manifiesto que se me ha brindado información para la participación en la investigación científica que se aplicará a estudiantes de primer, segundo, tercero, cuarto y quinto de secundaria de la Institución Privada Santa Rita de Jesús.

Se me ha explicado que:

- El objetivo del estudio es determinar la relación entre Funcionamiento Familia y Conductas Disociales en los adolescentes de 1, 2, 3, 4 y 5 de secundaria.
- El procedimiento consiste en aplicar dos pruebas psicológicas individualmente
- El tiempo de duración de mi participación es de 30 min.
- Puedo recibir respuesta a cualquier pregunta o aclaración.
- Mi hijo es libre de rehusarse en participar en cualquier momento y dejar de participar en la investigación, sin que ello le perjudique.
- No se identificará la identidad y se reservará la información que mi hijo proporcione.
- Puedo contactarme con él (la) autor(a) de la investigación Rubileydi Rojas Rodríguez mediante correo electrónico o llamada telefónica para presentar mis preguntas y recibir respuestas.

Finalmente, bajo estas condiciones **ACEPTO** que mi hijo sea participante de la investigación.

Trujillo, agosto de 2018.

Firma

DNI N°: _____

En caso de alguna duda o inquietud sobre la participación en el estudio puede llamar al teléfono 973475998 o escribir al correo electrónico krrojas14@gmail.com

ESCALA DE CONDUCTAS DISOCIALES CCD –MOVIC

Sexo: M F **Edad:** ____ años

Grado: _____ **Sección:** _____

INSTRUCCIONES:

A continuación, se te presenta una serie de enunciados que pueden asemejarse a tu forma de ser y actuar en ciertos momentos de la vida. Mismos a los que puedes estar totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, o totalmente de acuerdo, por lo que deberes marcar con una x según se la opción. Para ello, debes estar seguro que tus respuestas son totalmente confidenciales y de uso para fines de investigación.

Deber ser lo más sincero posible. Recuerda que no existen respuestas buenas ni malas, son solo formas distintas de ser y actuar.

OPCION	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
ABREVIATURA	TD	D	A	TA

N°	ENUNCIADOS	TD	D	A	TA
1	Suelo ocultar la verdad a otras personas, con el fin de obtener las cosas que quiero.				
2	Tiendo a quedarme con mis amigos para no ir a clase, sin que mis padres se enteren.				
3	Prefiero o tiendo a mentir para evitar cumplir con las responsabilidades que tengo.				
4	Me las ingenio para no ir a clase y sin que mis padres se enteren.				
5	Me resulta entretenido engañar para estar fuera de casa por las noches.				
6	Tiendo a salir de casa por la noche y no regresar hasta después de 1 o más días.				
7	Suelo engañar a mis padres, para evitar ser castigado.				
8	He permanecido fuera de casa por la noche en al menos dos ocasiones, pese al disgusto de mis				
9	Suelo manipular a quien no hace lo que digo.				
10	Desde niño me ha resultado fácil faltar a clases.				
11	Suelo jugar con seres de otro planeta.				
12	Tiendo a mentir con facilidad para mi propio beneficio				
13	Me he fugado de casa por las noches en más de 2				
14	Haciendo la hora, he fastidiado o lastimado a algunas				
N°	ENUNCIADOS	TD	D	A	TA
15	Suelo responsabilizar a otros, para evitar el castigo.				

16	La única forma de que me respeten es peleando.				
17	Tiendo a engañar a otros para que hagan las cosas que				
18	Suelo agredir a quien se cree más listo que yo o no me caen bien.				
19	He tocado partes íntimas de mis compañeras (os) sin su consentimiento.				
20	He empujado, pateado o golpeado a alguien para quedarme con sus cosas.				
21	En mi vida nunca he reído.				
22	Con frecuencia intento tener relaciones sexuales con otras (os), aunque no quieran				
23	Me es fácil arrebatarse el bolso o mochila de otros para mi beneficio personal.				
24	He tocado partes íntimas de mis compañeras (os) sin su consentimiento.				
25	He ingresar a casas de otros para tomar sus				
26	Conseguí tocar las partes íntimas de otras (os) aunque no les guste				
27	Tiendo a utilizar navajas, botellas o pistolas para arrebatarse las cosas de alguien.				
28	Suelo ir a los micros para coger cosas de otros sin que lo noten.				
29	Tiendo ir a lanzar piedras palos u otras cosas a las propiedades de otros para divertirme.				
30	Prendí fuego a cosas de otros, porque era más efectivo para dañarlos.				
31	Conocí a Messi la Semana Pasada.				
32	He ingresado a casa de otros, forzando la puerta ventana o colándome por la cerca, para demostrar mi				
33	Suelo pelear con quienes no me caen o hace lo que				
34	Si tengo que dañar a alguien, prenderle fuego a sus pertenencias me ha resultado una buena alternativa.				
35	Cada vez me resulta más fácil sacar las piezas de				
36	En alguna ocasión he prendido fuego a algo, con la intención de destruirlo todo.				

ESCALA DE COHESIÓN Y ADAPTABILIDAD FAMILIAR

FACES III

Escriba en el espacio correspondiente a cada pregunta, la respuesta que usted elija, según el número indicado

- Nunca = 1
- Casi nunca = 2
- Algunas veces = 3
- Casi siempre = 4
- Siempre = 5

1.-	Los miembros de nuestra familia se apoyan entre si	1 2 3 4 5
2.-	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas	1 2 3 4 5
3.-	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia	1 2 3 4 5
4.-	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina	1 2 3 4 5
5.-	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos	1 2 3 4 5
6.-	Cualquier miembro de la familia puede tomar autoridad	1 2 3 4 5
7.-	Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de la familia	1 2 3 4 5
8.-	La familia cambia el modo de hacer las cosas	1 2 3 4 5
9.-	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia	1 2 3 4 5
10.-	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos	1 2 3 4 5
11.-	Nos sentimos muy unidos	1 2 3 4 5
12.-	En nuestra familia los hijos toman decisiones	1 2 3 4 5
13.-	Cuando se toma una decisión importante toda la familia está presente	1 2 3 4 5
14.-	En nuestra familia las reglas cambian	1 2 3 4 5
15.-	Con facilidad podemos planear actividades en familia	1 2 3 4 5
16.-	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros	1 2 3 4 5
17.-	Consultamos unos con otros para tomar decisiones	1 2 3 4 5
18.-	En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad	1 2 3 4 5
19.-	La unión familiar es muy importante	1 2 3 4 5
20.-	Es difícil decir quien hace las labores del hogar	1 2 3 4 5

ANEXO A

Prueba de Normalidad

Tabla A1

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

	Z de K-S	Valor p
Cohesión	,145**	,000
Adaptabilidad	,076**	,006

Nota:

n : Tamaño de muestra

KS: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov

**p <.01

En la tabla A1, se observa que la distribución de las puntuaciones obtenidas por estudiantes que fueron parte del estudio, en las dimensiones: Cohesión y Adaptabilidad familiar, registraron una diferencia altamente significativa ($p < .01$) de la distribución normal.

Tabla A2

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov de las puntuaciones de la Escala de Conducta Disocial en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

	Z de K-S	Valor p
Conducta Disocial	,124**	,000
Destrucción y Vandalismo	,196**	,000
Fraudulencia y Manipulación	,090**	,000
Intimidación sexual	,431**	,000
Violación grave de las normas	,222**	,000

Nota:

n: Tamaño de muestra

K-S: Estadístico de Kolmogorov-Smirnov

**p<.01

Los resultados obtenidos de la aplicación de la prueba de kolmogorov-Smirnov, se presentan en la tabla A2, donde se observa que a nivel general la distribución de las puntuaciones en conducta disocial y en sus dimensiones: Destrucción y Vandalismo; Fraudulencia y Manipulación; intimidación sexual y Violación grave de las normas, presentaron diferencia altamente significativa ($p<.01$) de la distribución normal.

Tabla A3

Índices de correlación ítem-test corregidos de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

Ítem	ritc	Ítem	ritc
Ítem1	,757	Ítem2	,621
Ítem3	,577	Ítem4	,487
Ítem5	,523	Ítem6	,296
Ítem7	,491	Ítem8	,208
Ítem9	,684	Ítem10	,661
Ítem11	,823	Ítem12	,576
Ítem13	,809	Ítem14	,493
Ítem15	,717	Ítem16	,493
Ítem17	,723	Ítem18	,423
Ítem19	,845	Ítem20	,284

Nota:

ritc : Correlación ítem-test corregido

+ : Ítem válido si coeficiente de correlación ítem- test corregido es mayor o igual a .20

En la tabla A3, se muestran los resultados del coeficiente de correlación ítem-test corregido, correspondientes a la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo, donde se puede observar que los ítems que conforman el inventario, presentan índices de homogeneidad mayores que .20, establecido como valor mínimo aceptable, con valores que oscilan entre .208 y 845.

Tabla A4

Evaluación de ítems a través del índice de homogeneidad ítem-test de la Escala de Conducta Disocial, en adolescentes de secundaria de una institución educativa privada de Trujillo

Ítem	Ritc	Ítem	ritc
Ítem14	,237	Ítem01	,487
Ítem16	,434	Ítem03	,549
Ítem18	,491	Ítem05	,282
Ítem20	,445	Ítem07	,553
Ítem23	,477	Ítem09	,446
Ítem25	,531	Ítem12	,590
Ítem27	,447	Ítem15	,570
Ítem28	,534	Ítem17	,610
Ítem29	,479	Ítem19	,687
Ítem30	,461	Ítem22	,234
Ítem32	,402	Ítem24	,757
Ítem33	,388	Ítem26	,686
Ítem34	,504	Ítem02	,320
Ítem35	,346	Ítem04	,446
Ítem36	,341	Ítem06	,516
Ítem11	,493	Ítem08	,538
Ítem21	,360	Ítem10	,469
Ítem31	,477	Ítem13	,410

Nota:

Ítem válido se coeficiente de correlación ítem-test es mayor o igual a 0.20

En la tabla A4, se muestran los resultados del coeficiente de correlación ítem-test corregido, de la Escala de Conducta Disocial, donde se puede observar que los ítems que constituyen la escala registran valores aceptables mayores a .20, variando en el rango de .234 a .757, por tanto correlacionan directamente con los demás ítems que constituyen la escala.

Tabla A5

Confiabilidad de las puntuaciones en la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en adolescentes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo

	N° ítems	α
Cohesión familiar	10	,918
Adaptabilidad familiar	10	,786

Nota:

α : Coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach

Los resultados de la confiabilidad por consistencia interna de las puntuaciones en la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar en estudiantes de una I.E. Privada de la ciudad de Trujillo, se presentan en la tabla A5, la misma que fue establecida a través del coeficiente Alfa de Cronbach, donde se evidencia que la escala de cohesión familiar un coeficiente de confiabilidad de .918, que corresponde a una elevada confiabilidad; Igualmente en la escala de adaptabilidad familiar el valor del índice de confiabilidad fue de .786, que señala una confiabilidad respetable.

Tabla A6

Confiabilidad de las puntuaciones en la Escala de Conducta Disocial en adolescentes de secundaria de una institución educativa privada de Trujillo

	N° ítems	α
Conducta Disocial	36	.881
Destrucción y Vandalismo	15	.792
Fraudulencia y Manipulación	8	.802
Intimidación sexual	4	.770
Violación grave de las normas	6	.713

Nota:

α : Coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach

En la tabla A6, se presentan los resultados de la confiabilidad por consistencia interna de las puntuaciones obtenidas por los estudiantes en la Escala de Conducta Disocial, la misma que fue establecida a través del coeficiente Alfa de Cronbach, donde se muestra que en el caso de Conducta Disocial a nivel general y en el indicador Fraudulencia y Manipulación, se registró una confiabilidad muy buena con índices respectivos de .881 y .802, en tanto que los indicadores Destrucción y Vandalismo, Intimidación Sexual y Violación grave de las normas, registraron una confiabilidad respetable, con valores de .792, .770 y .713 respectivamente.